

DEACT

IVISTA

ATER

RORIST

AJAKE

CONROY

***De activista a terrorista. Una charla de Jake Conroy*** es una versión de la charla que estuvo dando con el mismo título a finales de 2015, redactada y prologada por el autor para la presente edición. Puedes escuchar el audio de la ponencia que dio en Madrid aquí:

<https://www.youtube.com/watch?v=RR8u-PGZdtM>

***El modelo SHAC. Una evaluación crítica*** es la traducción de un artículo publicado por CrimethInc. el 1 de septiembre de 2008. Puedes leer la versión original aquí:

<https://es.crimethinc.com/2008/09/01/the-shac-model-a-critical-assessment>

Traducción: Nahid Steingress y ochodoscuatro ediciones, respectivamente.

Corrección: Ángel Collado.

*Esta edición ve la luz por primera vez en Madrid, a finales de 2020.*

**ochodoscuatro ediciones**

Depósito Legal: M-29038-2020

ISBN: 978-84-122658-0-4

Todos los beneficios de este libro irán destinados a la difusión de las ideas antiespecistas.

Queda terminantemente recomendada la difusión total o parcial de esta obra siempre y cuando se utilice con fines no comerciales. Para cualquier otro uso, es necesaria la autorización expresa de la asamblea de la editorial.

Prólogo	<b>Página 5</b>
<i>De activista a terrorista</i> Jake Conroy	<b>Página 9</b>
<i>El modelo SHAC.</i> <i>Una evaluación crítica</i> CrimethInc.	<b>Página 57</b>



## Prólogo

Quizá no, pero es posible que ya hayas oído hablar o te suene la campaña Stop Huntingdon Animal Cruelty (SHAC). Decir que ha llegado a convertirse en una especie de leyenda dentro del movimiento por la liberación animal no sería exagerado. Si no la conoces nada puede ser buena idea ver los videos de *Hora de actuar* (*Time for action*) antes de seguir leyendo, por ir elaborando un poco una idea más visual del asunto. La historia de SHAC impresiona, igual que impresionaba su propaganda y sobre todo su actitud. Si leemos sobre las acciones que se realizaron, el nivel de confrontación que alcanzaron y mantuvieron, el enfoque, etc., es algo que realmente se diferencia mucho de lo que solemos vivir. Es fácil sentir algo parecido a la añoranza, un deseo casi romántico de participar en algo tan radical y a la vez efectivo, algo en que los objetivos estén claros y además se vayan consiguiendo. Seguramente conoceréis la sensación a la que nos referimos.

No editamos este libro para fomentar nada de eso. No editamos este libro para producir adrenalina, ni para generar melancolía por lo que ocurrió, ni para ju-

gar con las emociones de nadie. Editamos este libro para mostrar lo que había detrás de todo aquello, qué lo hizo posible. Las cosas que no salen en los videos ni en los comunicados, las labores invisibles son las que muchas veces hacen posible todo lo demás. SHAC nos parece un ejemplo en lo referente a esas labores invisibles que permiten que lo demás pueda ocurrir. Investigación, planteamiento, debate, ritmo, iniciativa, flexibilidad, creatividad, persistencia, coraje, comunidad. Las habilidades que se desarrollaron fueron muchas y muy acertadas y es de ahí de donde surgen las mayores lecciones que sacamos de la experiencia de SHAC.

En el Estado español la campaña tuvo cierto eco. Si bien nunca tuvo mucha base social, buscando un poco podemos encontrar sin dificultad acciones comunicadas entre 2005 y 2009. Queda pendiente para quien quiera recoger el guante y retratar de forma más exhaustiva ese capítulo, y ojalá sea así. Como mínimo, nos gustaría dejar aquí un recuerdo y, por qué no, un pequeño guiño a quienes hicieron realidad protestas y ataques en estos territorios. Empresas como AstraZeneca, Novartis, UPS o Deutsche Bank seguramente no temblaron, pero tampoco debió ser cómodo ni agradable recibir lo que recibieron (sobre todo en el caso de UPS, cuyas oficinas y furgonetas fueron atacadas durante una temporada de manera bastante continuada).

Para ir terminando este prólogo, queríamos compartir una reflexión que nos ha surgido durante el proceso de edición. Este libro lleva el título de una charla que dio una persona. Esa persona, Jake Conroy, volvió

a redactar el contenido de aquella charla pensando ya en una edición impresa, lo que permitía desarrollar más algunas cosas y manejar el ritmo de forma algo distinta. Pero lo que queríamos resaltar es que este libro (como tantas cosas) es un producto social. No hubiéramos podido asistir a aquella charla si unas personas anónimas no hubieran organizado la actividad, a su vez en un espacio sacado adelante por otras tantas (nuestra querida 13-14 okupada). Lo mismo con el anexo que incluimos. Nunca lo hubiéramos leído si no hubiera sido traducido y editado hace unos años dentro de la publicación *Fiera*, que a su vez lo extrajo de la web del colectivo CrimethInc., que lo escribió y publicó. Y una publicación y una web son proyectos que a su vez implican a gente en su mantenimiento y difusión. También en la parte que nos toca vemos claramente la dimensión social de todo esto: personas que aportan traduciendo, corrigiendo, ayudando con la distribución. Total, que fruto de todos esos irs y venires de esfuerzos individuales y colectivos ahora tienes delante este pequeño libro sobre un gran producto social: la campaña SHAC.

Asamblea de ochodoscuatro ediciones, segunda mitad de 2020.



DEACT

IVISTA

ATER

RORIST

A JAKE

CONROY



## Introducción

En apariencia, la campaña contra Huntingdon Life Science (HLS)<sup>1</sup> fue una lucha contra la explotación animal, un esfuerzo para acabar con uno de los mayores laboratorios de experimentación animal del mundo. Sin embargo, en el fondo, fue una lucha contra el capitalismo. No solo estábamos diciendo “basta ya” a la experimentación animal, sino también a todos aquellos que la apoyaban. Ya no íbamos a consentir que las grandes empresas decidieran el destino de 500 animales al día, 180.000 animales cada año, ni de los 72.000 animales que estaban enjaulados en laboratorios de HLS por todo el mundo. No íbamos a permitir que los bancos financiaran ese abuso. No íbamos a permitir que los ricos invirtieran en ello. No íbamos a permitir

---

1- Huntingdon Life Sciences es una empresa inglesa de experimentación con animales fundada en 1952. En 2015 HLS renovó su marca bajo el nombre de Envigo, integrando también a Harlan Laboratories y otras tres empresas subsidiarias: GFA, NDA Analytics y LSR Associates. En la actualidad, sigue operando en EE.UU., Reino Unido y Japón (N. de la T.).

que las compañías de seguros aseguraran ese trabajo, ni que los proveedores de internet les dejaran tener una página web o enviar correos electrónicos, ni que las empresas alimentarias abastecieran sus cafeterías. Estábamos trazando una línea roja y diciendo “basta ya” a cualquier empresa o persona que intentara lucrarse del asesinato de animales, tanto humanos como no humanos.

No estábamos pidiéndoles a los políticos que promulgaran leyes que previniesen la existencia de este tipo de instalaciones en el futuro. No estábamos extendiendo cheques a grandes organizaciones con la esperanza de que ellas pusieran en marcha una campaña en nuestro nombre. No estábamos echando papeletas en urnas electorales con la esperanza de que salieran electos políticos “amigos de los animales” o de que se aprobaran leyes vacías. Dejándose la piel desde una plataforma autónoma, horizontal, cimentada en el activismo de base y en el hazlo tú mismo, un colectivo de gente apasionada puso de rodillas a HLS. Pusimos contra la pared a más de cien empresas, incluidos los mayores bancos del mundo, compañías aseguradoras y auditores, para que retirasen sus inversiones del laboratorio, impidiendo que HLS pudiera negociar con sus acciones públicamente y, en general, impidiendo que pudiera mantener sus operaciones diarias.

No nos adherimos a un tipo concreto de tácticas o estrategias, sino que cada persona y cada organización participante actuó de la forma que sintió más cómoda y efectiva, y todas nos apoyamos mutuamente. El acti-

vismo público y la militancia anónima y clandestina confluyeron en una demostración de fuerza sin precedentes hasta el momento en el movimiento por los derechos animales, y no se pudo contener ni detener.

En el transcurso de un par de años, el movimiento de base por los derechos animales logró lo que las principales organizaciones habían intentado durante décadas sin éxito. Paralizamos un enorme laboratorio de experimentación animal e hicimos una gran mella en el capitalismo. Acallamos a aquellos que sostenían que aquello era imposible. A aquellos que querían impedir que lo hiciéramos. Y, aunque quizás no hayamos alcanzado nuestros objetivos iniciales, la experiencia ganada, las lecciones aprendidas y la solidaridad nos situaron, en última instancia, por delante.

Nunca existió nada parecido a la campaña contra HLS, ni nunca existirá nada parecido en el futuro. Pero, al menos, deberíamos considerar la campaña como un recordatorio de lo que una organización de base, impulsada por las personas, puede conseguir sin necesidad de depender de grandes ONG, de los políticos o de leyes vacuas. Un recordatorio de lo que podemos lograr sin jerarquías, sin ser amables y sin pedir migajas. De que si queremos cerrar empresas, derrumbar industrias y acabar con el capitalismo, tenemos en nuestras manos la maza para hacerlo, solo necesitamos la voluntad de golpear con fuerza.

## **La charla**

Mi nombre es Jake Conroy y actualmente vivo en la zona de Seattle, en el extremo noroccidental de los Estados Unidos. Soy activista desde 1996 y he trabajado en muchas campañas diferentes de distintos movimientos, pero me he enfocado, principalmente, en la lucha por los derechos animales.

Me mudé de la Costa Este de los Estados Unidos en 1995 y rápidamente me involucré como activista. En aquel momento, el noroeste era el núcleo radical de los Estados Unidos. Allí tuvo lugar el renacimiento del Black Bloc en EE.UU., el Frente de Liberación de la Tierra, y se puso al movimiento anarquista estadounidense sobre el mapa. Por ello, si te involucrabas como activista en esta zona, te radicalizabas instantáneamente. Te interesabas menos por firmar peticiones y escribir cartas y más por machacar al Estado.

Formé parte de diferentes grupos y seguí varios movimientos. Pero comencé trabajando con un grupo llamado Northwest Animal Rights Network (NARN, Red de Derechos Animales Noroccidental) en Seattle. Durante años hicimos mucha divulgación del veganismo, montamos puestos y realizamos manifestaciones y actos de desobediencia civil. Cerramos un par de peleterías, impulsamos iniciativas locales y, en general, mediante nuestra presencia constante, transformamos la ciudad en un lugar más amable con los animales.

En 1999, un par de amistades y yo pusimos en marcha una organización para detener una floreciente

actividad comercial de caza de ballenas que estaba tomando forma en la costa de Washington. Compramos algunos botes y pasamos varios años saboteando la caza, interponiéndonos entre los cazadores y las ballenas para impedir que las mataran. Trabajé con algunos miembros de Hunt Saboteurs de EE.UU.<sup>2</sup> y aprendí mucho sobre cómo perseguir un objetivo claro y tangible y sobre cómo llevarlo a cabo hasta el final.

Esto desató mi deseo de participar en campañas más estratégicas con la idea de cerrar un sitio, en lugar de manifestarme aquí y allá. No quería quedarme parado delante de una peletería un fin de semana, y frente a un circo al siguiente fin de semana, y frente a una carnicería al siguiente. Me sentía bien al hacerlo, al estar activo, pero tras reflexionar me di cuenta de que no estaba haciendo suficiente mella en ninguno de aquellos negocios. Quería hacer más, algo que me hiciera sentir que estaba marcando la diferencia, que estaba desmantelando algo y que realmente estaba comenzando a cambiar el sistema.

En 2001 tuve la oportunidad de mudarme de Seattle de vuelta a la Costa Este, a Filadelfia, para ayudar a poner en funcionamiento la sede y la organización Stop Huntingdon Animal Cruelty (Stop Crueldad Animal en Huntingdon), o SHAC USA. Me mudé con la in-

---

2- Literalmente, Saboteadores de la Caza. Se trata de una asociación que emplea acción directa para boicotear la caza. Se fundó en Reino Unido en 1963, pero actualmente también actúa en otras regiones de Europa y Norteamérica (N. de la T.).

tención de quedarme durante solo tres meses. Pero, después de los tres meses, me sentía tan inspirado por el trabajo que todas estábamos realizando, que acabé quedándome cinco años y medio.

Me gustaría hablar del tiempo que pasé en SHAC y de nuestras ideas y estrategias, y de algunos de los éxitos del movimiento, así como de la represión gubernamental a la que nos enfrentamos. Pero, para hablar sobre SHAC, en realidad necesitamos retroceder un poco más, a Inglaterra en 1996. Allí había activistas que se estaban sintiendo como yo. Se estaban cansando de manifestarse frente al circo una semana, frente al carnicero a la siguiente semana y frente a la peletería la siguiente. En términos de estrategia, no le veían realmente la utilidad.

Así que lo que pensaron en su lugar fue: “Elijamos un sitio que podamos investigar y del que podamos averiguar cómo funciona. Podemos hacer los deberes y descubrir absolutamente todo sobre esta empresa, y podemos usar nuestras ideas y estrategias para cerrarla”. Encontraron un sitio llamado Consort Beagle Breeder, que criaba *beagles* para laboratorios de vivisección, y decidieron que aquel era el sitio a por el que querían ir. De esta forma, comenzaron investigando a la empresa. No solo revisaron lo que hacía la empresa específicamente, criar *beagles*, sino que también se fijaron en quiénes estaban comprando aquellos *beagles*, qué laboratorios estaban usando a aquellos perros, qué empresas les suministraban pienso, qué empresas les suministraban las camas donde dormían los perros. ¿Quién les su-

ministraba las jaulas? ¿Quiénes trabajaban en las instalaciones? ¿Cuáles eran sus puntos débiles y sus fortalezas?

Se pusieron en marcha pensando cómo todas estas empresas e individuos podían ser el objetivo de su campaña. Pensaron en cómo Consort necesitaba de todas aquellas empresas para mantenerse abierta, y en cómo todas aquellas empresas no necesitaban a Consort. De este modo, al enfocarse en esas empresas, podrían comenzar a presionar a Consort Beagle Breeders y cerrarla.

Así que comenzaron la campaña. La arrancaron en 1996 con una manifestación frente a las instalaciones y contra las personas y empresas que estaban involucradas en el criadero. También con manifestaciones a nivel estatal, en las que lograron que personas de todo el país acudieran a Consort Beagle Breeder, que está en el campo.

Cuando llegaban allí, oían los ladridos de los perros enjaulados tras los muros y comprendían que aquellos perros serían enviados a laboratorios de experimentación animal en los próximos días y que los matarían. Sabían que, a menos que hicieran algo para impedirlo inmediatamente, el destino de aquellos perros estaba sellado. Así que empezaron a descomponer, literalmente, los muros ladrillo a ladrillo, extrayendo un ladrillo para ir a por el siguiente, derribando así los muros. Saltaron las vallas, lograron entrar, cogieron a algunos de los *beagles* y los sacaron de allí.

Esto realmente entusiasmó a la gente; su organización de base, su poder popular pudo salvar a aquellos perros, y pudo hacerlo de manera inmediata. La campaña se endureció y las manifestaciones crecieron.

Unos doce meses después, Consort Beagle Breeder cerró y el propietario de la granja declaró: “Venid a por los perros”, y entregó más de 200 perros a activistas animalistas de todo el país.

Esta victoria movió algo en la gente. Se empezaron a dar cuenta de algo: “Ey, podemos hacerlo. Nuestra propia comunidad, nuestras propias pequeñas organizaciones pueden cerrar estos sitios y podemos ganar. Podemos ser efectivas. No tenemos que esperar a los grandes grupos para que organicen estas campañas. No tenemos que hacer peticiones a los políticos. No tenemos que ir a las urnas para votar leyes contra esto. No tenemos que firmar grandes cheques para esas organizaciones nacionales. Podemos hacerlo nosotras mismas”.

Uno de mis activistas favoritos es un hombre llamado Bobby Seale, uno de los cofundadores del Black Panther Party for Self Defense (Partido Pantera Negra de Autodefensa). Él proclamó que “los movimientos son más exitosos cuando haces realidad las fantasías de la gente”. Y esto fue exactamente lo que hicieron al cerrar Consort. Hicieron realidad las fantasías de la gente.

Pero entonces se preguntaron: “¿Y ahora qué? ¿A por quién podemos ir?”. Decidieron ir a por algo ligeramente mayor, y encontraron un lugar llamado Hillgrove Cat Farm. Era el único sitio de toda Inglaterra donde se criaban gatos para vivisección. Si tenías un laboratorio y querías un gato de Inglaterra para experimentación animal, tenías que obtenerlo de Hillgrove.

Lo interesante sobre Hillgrove Cat Farm era que su dueño (un hombre llamado Chris Brown) también vi-

vía en la granja. Vivía junto al ganado, él mismo trabajaba allí y contrataba a la gente de la zona.

De esta forma, empezaron a hacer la misma investigación sobre Hillgrove. ¿Quién trabajaba allí? ¿Quién suministraba la comida de gato? ¿Quién suministraba las camas? ¿Quién suministraba las jaulas? ¿Quiénes compraban aquellos gatos? Y así pudieron poner en pie una estrategia completa y comenzar la campaña.

Chris Brown sabía a lo que se enfrentaba, y declaró que nunca cedería. No sería el próximo Consort. Las fuerzas policiales locales pasaron una considerable cantidad de tiempo patrullando y protegiendo la granja, lo que puso a la comunidad en su contra, que alegaba que se estaba gastando el dinero de sus impuestos en una fuerza policial pública que estaba siendo principalmente utilizada para proteger a un solo ciudadano y su negocio. El granjero Brown se había apropiado de la policía, convirtiéndolos en su propia seguridad privada.

A medida que la campaña crecía y crecía con el impulso de Consort, se volvieron a convocar grandes manifestaciones a nivel estatal. Trajeron a gente en autobús desde todo el país hasta Hillgrove. Para intentar impedir otra escena como la de Consort, la policía instaló barricadas en los campos de alrededor para disuadir a los manifestantes.

Pero los manifestantes las asaltaron y corrieron por los campos para llegar a la granja. Cuando estaban cerca, la policía salió. Los activistas se encontraron con los polis de frente y lucharon por abrirse camino entre

ellos, ya que tras estos estaban los muros, y sabían que, tras los muros, estaban los gatos.

Cuando llegaron a los muros tiraron las vallas abajo, entraron rápidamente y tomaron a los gatos, sabiendo que, de otra manera, en algún momento serían enviados a laboratorios de experimentación con animales y que los matarían.

En una manifestación en particular, comenzaron a tirar abajo los muros y a lanzar piedras contra la granja. Se las apañaron para lanzar tantas piedras contra la casa del criador Brown, que su tejado literalmente comenzó a desmoronarse.

Después de todo esto, tras dieciocho meses, Brown dijo: “Estoy harto de vosotros. No voy a seguir aguantando esto. Venid y llevaos a los gatos”. Cerró el criadero y entregó más de 800 gatos a activistas por los derechos animales.

Aquella chispa prendió un fuego. Gente de todo el país comenzó a darse cuenta de lo que podía hacer, de que podían formar sus propias organizaciones. Podían formar sus propias campañas para luchar y cerrar estos lugares.

La gente inició una campaña contra un lugar llamado Regal Rabbits, que criaba conejos destinados a la vivisección. Después de siete días, el dueño de la granja de conejos se rindió y dijo: “No voy a seguir con esto”. Entregó más de 1100 conejos a los activistas animalistas y la granja se dedica ahora al cultivo de hongos.

Fueron a por Shamrock Primate Farm, el único sitio de Inglaterra en el que se criaban primates para experi-

mentación animal. Iniciaron una campaña similar contra Shamrock en 1999. Cerraron el lugar doce meses después. El sitio fue literalmente demolido y no quedó nada.

Era genial que estuvieran cerrando todos aquellos lugares uno a uno. Había mucho entusiasmo y muchas victorias; la gente se dio cuenta del poder que tenía. Pero los miembros originales que comenzaron las campañas de Consort y Hillgrove querían pasar a algo más grande. Estaba genial cerrar todas aquellas pequeñas empresas, pero necesitaban hacer mella a mayor escala, al problema sistémico de la vivisección. Querían acabar con uno de los grandes.

Encontraron un lugar llamado Huntingdon Life Sciences (HLS), la tercera mayor organización de investigación por contrato (CRO, en sus siglas en inglés). Al ser una CRO, eso significaba que, en realidad, no producían ningún producto ellos mismos. Se dedicaban a probar los productos de otras organizaciones y empresas. Para ello, probaban productos como limpiadores de hornos, edulcorantes como Splenda o fármacos como Viagra, y repetían las pruebas de medicamentos para la osteoporosis, que ya se habían calificado como seguros para el consumo humano, rompiéndoles las piernas a cachorros de *beagle*.

Probaban estos productos en animales, a veces en decenas de miles de animales a la vez; en cualquier animal que les diera un resultado satisfactorio. Esto incluía ratones, ratas y conejos. Conejos, gatos y perros. Primates salvajes capturados en las selvas de

África. Cualquier animal al que le pudieran echar el guante. Los mataban, hacían estudios toxicológicos en sus cadáveres y los desechaban.

Huntingdon Life Sciences estaba matando a 500 animales al día, a 180.000 animales al año, en sus tres sucursales en todo el mundo. Tenían más de 72.000 animales enjaulados cualquier día del año. Los tenían en dos laboratorios principales, uno en Inglaterra y otro en Nueva Jersey, en los Estados Unidos.

Uno de los motivos por los que se eligió a HLS como objetivo fue el hecho de que se realizaran cinco investigaciones encubiertas dentro del laboratorio.

Debido a su terrible reputación, tanto activistas como periodistas independientes habían decidido con el paso de los años que querían ver qué estaba ocurriendo dentro del laboratorio. Algunas de estas personas fueron contratadas en laboratorios de Nueva Jersey y del Reino Unido entre 1989 y 1999.

Lo que descubrieron dentro fue una atrocidad científica. Los empleados falsificaban los datos en los informes para que pareciera que las pruebas funcionaban. Quienes se encargaban de hacer las pruebas o los que cuidaban de los animales llegaban al trabajo borrachos o drogados, o bien vendían drogas ilegales en sus puestos de trabajo.

Además, se documentó con informes, fotografías y videos una crueldad contra los animales verdaderamente espantosa.

El personal mutilaba con tijeras el cuerpo de los ratones hasta que les cortaban la médula espinal para rematarlos. Otras veces, los técnicos de laboratorio abrían

en canal la cavidad torácica de un primate aún vivo y consciente. Un video capturó la horripilante necropsia, mostrando el corazón aún latiendo mientras desgarraban el pecho del primate. En una ocasión, los empleados estaban intentando inyectar toxinas en una vena de un cachorro de *beagle*. Al ser el cachorro muy joven, sus venas aún no se le marcaban y el doctor estaba teniendo problemas para encontrarlas. Se frustró. Agarró al perro por el cogote, le gritó y le golpeó con el puño en la cara, lanzándolo de vuelta a los brazos de la auxiliar. La misma auxiliar que llevaba incorporada una cámara oculta, una periodista encubierta que llevaba meses infiltrada documentando la actividad diaria del laboratorio.

Todo esto está documentado en video. Cuando estas investigaciones encubiertas salieron a la luz, el mundo realmente se enfureció y conmocionó. Pero el Gobierno no hizo mucho. En el Reino Unido se cerraron las instalaciones durante seis meses, pero después se permitió su reapertura. En los Estados Unidos, el Gobierno le dio un toque de atención a HLS con una multa. Fue entonces cuando los activistas decidieron montar una campaña para cerrar el lugar definitivamente.

En el Reino Unido la campaña se inició del mismo modo que las demás. Comenzaron a investigar a la empresa. Averiguaron no solo qué era lo que hacía funcionar a la empresa, sino también quiénes formaban la junta directiva, quiénes eran sus clientes, quiénes les encargaban las pruebas, de dónde obtenían los animales, quiénes gestionaban sus operaciones bancarias, cuáles eran sus aseguradoras, etc.

Entonces, empezaron a hostigar a Huntingdon Life Sciences durante año y medio. En 2000 se alcanzó el punto en el que el laboratorio estaba al borde de la bancarrota. Ningún banco en el mundo les iba a conceder un préstamo para poder mantenerse a flote, excepto una empresa de servicios financieros de Estados Unidos llamada Stephens Incorporated.

A última hora, Stephens Incorporated le concedió a Huntingdon Life Sciences un préstamo de 27 millones de dólares para mantenerse abierta. Así que HLS decidió transferir todas sus finanzas a los Estados Unidos con el argumento de que allí no había un movimiento por los derechos animales y, por lo tanto, allí estarían fuera de su punto de mira.

De modo que, cuando Stephens se trasladó a los Estados Unidos, SHAC también lo hizo. En 2001 creamos SHAC USA para combatir a Stephens Incorporated y a los laboratorios en general. Nos inspiramos en el del Reino Unido, aprendiendo de él y de su activismo. Comenzamos con toda la investigación y reunimos una lista de objetivos financieros, empresas y proveedores; cualquiera que estuviera involucrado en aquel laboratorio. Y empezamos a organizar las protestas.

Como en cualquier campaña, escribimos cartas. Iniciamos peticiones. Nos encontrábamos a comienzos de la década de 2000, de modo que el activismo en internet y por e-mail era un territorio nuevo. La gente hacía bloqueos de correo electrónico y acciones de desobediencia civil electrónica. También llevamos a cabo muchas manifestaciones en oficinas. Pero no nos que-

dábamos sencillamente fuera de las sucursales. Puedes pasarte el día entero frente un edificio con una pancarta y gritando, pero a fin de cuentas un edificio sigue siendo un edificio. Pero dentro de las oficinas había gente tomando decisiones sobre los contratos con Huntingdon Life Sciences, decidiendo cuántos animales iban a morir cada día. Así que protestamos dentro de las oficinas.

Además, creíamos que, dado que los animales iban a estar atrapados en jaulas veinticuatro horas al día, debíamos hacérselo saber a las personas responsables de ello veinticuatro horas al día. Así que nuestras protestas no terminaban en las sucursales. Nos manifestamos frente a sus casas, por las calles donde vivían los directores y gerentes. Aunque controvertido, al menos en los Estados Unidos, la mayoría de las veces era legal y suponía otra manera de hacerles entender el asedio.

Les abordábamos en eventos empresariales, en ferias de comercio y en torneos de golf. Estuvieran donde estuvieran, allí estábamos también nosotras.

La gente también participaba en acciones de desobediencia civil, colgando carteles, en encierros y en bloqueos. Con el tiempo, comenzó a intensificarse de veras. El sector clandestino del movimiento también se involucró en la campaña.

Esto no fue algo que se solicitara desde ninguna de las organizaciones que formaban parte del sector público del movimiento. No financiábamos estas acciones. No las organizábamos. No participábamos en ellas, pero sí que apoyábamos la acción directa no violenta.

La gente estaba participando en actos de vandalismo, como pintadas con espray en coches o edificios. Estaban rompiendo las ventanas de algunas de estas empresas. A veces, asaltaban los laboratorios o los criaderos y rescataban a los animales antes que de fueran asesinados.

El Frente de Liberación Animal asaltó Marshall Farms, un criadero de *beagles*, y rescató treinta perros y diez hurones. Los pusieron a salvo y dejaron claro que el motivo de su acción había sido la relación del criadero con HLS.

Los laboratorios que encargaban a HLS pruebas con animales también se convirtieron en objetivos. En una ocasión, el Frente de Liberación Animal entró en un laboratorio que había contratado a Huntingdon Life Sciences para hacer pruebas con fármacos agrícolas, y rescataron a más de cien pollos que estaban siendo usados en las pruebas. Y, una vez más, declararon: “Atacamos este lugar porque estáis haciendo negocios con Huntingdon Life Sciences”.

Esto continuó durante años, la campaña realmente estaba despegando en los Estados Unidos. Tomamos prestadas muchas estrategias de movimiento anti*apartheid* de África, en el que personas de todo el mundo querían ver el final del *apartheid*, pero no podían hacer mucho desde sus países. Estas personas se dieron cuenta de que podían ir a por las instituciones financieras que daban apoyos al país, y machacaron a estos bancos, lo que tuvo un gran impacto en la lucha contra el *apartheid*.

Tomamos esta misma idea y la aplicamos a la campaña contra HLS, yendo a por los bancos, a por las

empresas financieras y a por cualquier entidad que apoyara al laboratorio en quiebra. Comprendimos que, en lugar de protestar contra el laboratorio, debíamos protestar contra cualquier empresa relacionada con él. HLS necesitaba a estas empresas y sus contratos para mantenerse en el mercado, pero estas empresas tenían miles de contratos, y uno solo con HLS no merecía tal quebradero de cabeza.

Lo hicimos de forma que ni un solo banco en el mundo les quería abrir una cuenta y ni una sola aseguradora quería dar cobertura a su trabajo con un seguro. Nadie les suministraba papel higiénico para sus baños ni comida para su cafetería. No tenían proveedor de internet ni auditor, y no podían conservar a los clientes ni a la junta directiva. Empezamos retirando todos estos ladrillos de los cimientos del laboratorio. Teníamos que retirarlos tan rápido que no tuvieran oportunidad de reemplazarlos. Y, finalmente, habíamos retirado tantos ladrillos que la empresa, simplemente, se derrumbó.

Cuando la campaña empezó, sus valores en la Bolsa de Nueva York estaban a treinta dólares la acción y, en el momento cumbre de la campaña, sus acciones valían centavos.

Cuando llevas a cabo una campaña tan exitosa y tienes como objetivo a una de las mayores corporaciones del mundo y a algunos de los grupos de presión más fuertes de los Estados Unidos, como la industria financiera o la farmacéutica, las autoridades empiezan a prestarte más atención.

Creo que muchas activistas, cuando participan en protestas, esperan alguna resistencia, algo de represión.

Algo como que, cuando estás en una manifestación, aparezca la policía. A veces toman fotos. A veces te siguen hasta tu coche, ese tipo de cosas. Eso era todo lo que esperábamos, y lo que ocurrió. Pero también comenzamos a notar que la represión aumentaba a medida que la campaña se desarrollaba.

El Gobierno tenía verdadero interés en nuestra forma de actuar. En 2001 teníamos una página web bastante sofisticada. Teníamos artículos de promoción, boletines, panfletos, videos y un despacho. Nos estábamos organizando a lo largo y ancho de los Estados Unidos y la campaña para cerrar aquel centro se había extendido a otros dieciocho países alrededor del mundo.

Debido a todo ello solían seguirnos. A veces nos seguían veinticuatro horas al día. Vivíamos en una casa que era también nuestra oficina, así que a veces la policía se sentaba frente a nuestra oficina veinticuatro horas al día. Nuestro cartero nos contó que tenía como tarea fotocopiar los sobres de las cartas que recibíamos y que enviábamos para que la policía pudiera rastrear nuestra correspondencia.

Nuestro basurero nos contó que un investigador privado le pagaba por separar nuestra basura y guardarla, para que pudieran rebuscar en ella pruebas sobre todas “la cosas ilegales” que estábamos haciendo. Así que vaciamos en la basura toda la arena sucia de los gatos, luego la rociamos con espray de pimienta, la cerramos rápidamente y la sacamos fuera. No estoy seguro de que surtiera efecto, pero nos hizo sentir mejor.

También nos dimos cuenta de que querían averiguar cómo investigábamos a aquellas empresas y cómo hallábamos toda aquella información personal tan detallada sobre los trabajadores y los directivos. En una ocasión recibimos un e-mail de una mujer que decía trabajar “con uno de los miembros de la junta directiva de Huntingdon Life Sciences” en uno de sus otros negocios. “Y, realmente, odio a este tipo. Tengo información sobre quién financia HLS, sobre el inversor secreto”. Así que le contestamos: “¿En serio? OK. Genial. Envíanosla”.

Seguimos intercambiando correos y, finalmente, nos envió un e-mail sobre la empresa de la que hablaba y su página web. La vimos y resultó ser una página web muy bien diseñada que no te contaba absolutamente nada sobre la empresa, pero que, curiosamente, estaba situada en la ciudad de los abuelos de una de las organizadoras de nuestra campaña. Todo era muy sospechoso. La mujer vivía en Nueva Jersey y trabajaba para Andrew Baker, así que rastreamos su dirección IP y resultó que sus e-mails procedían en realidad de Virginia, donde estaban los cuarteles del FBI. No son unos lumbreras precisamente.

En 2003, una amiga vivía con nosotros en nuestra casa, que era también nuestra sede. Eran las seis de la mañana. Entró corriendo en mi dormitorio y dijo: “Hay policía por todas partes”.

Así que me levanté y resultó que había policías por todas partes, estaban aporreando la puerta y tenían un orden de registro. Entraron a raudales veinte o treinta

agentes del FBI, del Departamento de Seguridad de los Estados Unidos, del Servicio Secreto y de la policía local, con la orden de registro y cajas. La orden de registro les permitía llevarse cualquier cosa relacionada con “derechos animales”, y, si vives en una oficina dedicada a los derechos animales, eso es todo, literalmente.

Pero aquello no evitó que cogieran también fotos de bebés, diarios, cartas personales o cualquier cosa que no estuviera clavada a la pared, y que lo metieran todo en las cajas. Después de ocho horas, metieron las cajas en un camión y se fueron. Sin embargo, antes de marcharse, el investigador jefe se acercó a mí y me dijo: “Quiero que sepas que vamos a por ti”. Lo cual me hizo reír y eso a él le irritó. Dio un portazo y se fue. No obstante, cuando el FBI y el Gobierno dicen que van a por ti, lo dicen en serio.

Al día siguiente conseguimos un nuevo ordenador y escribimos una *newsletter* pidiendo ayuda para montar una nueva oficina, ya que se habían llevado todo. En la *newsletter* escribimos que el FBI y Huntingdon Life Sciences habían pateado el nido de avispas, y que estas les iban a picar.

Continuamos con la campaña; nos encontrábamos en un período realmente intenso, con mucha actividad, pero, en el fondo, sabíamos que algo iba a suceder. De modo que empezamos a hablar con abogados, a recaudar dinero y a poner de nuestra parte a cualquier persona que pudiera ofrecernos ayuda legal.

Después de tres años viviendo en la Costa Este, en Nueva Jersey (que es el peor estado del país, lo siento

por aquellos a los que les guste Nueva Jersey), decidimos que queríamos vivir en California, donde el clima es soleado y agradable y donde teníamos mucho apoyo. Así que trasladamos la sede al otro lado del país, a un lugar llamado Pinole, que se encuentra a unos veinte minutos al norte de Oakland, California.

Llevábamos allí un mes, aproximadamente, cuando el teléfono empezó a sonar sobre las cuatro de la madrugada, y siguió sonando y sonando, a pesar de que nadie lo cogía. Llegados a aquel punto, habíamos estado trabajando duramente en la campaña cinco años, entre doce y quince horas al día, siete días a la semana, por lo que levantarnos a las cuatro de la madrugada para responder al teléfono no entraba en nuestros planes. Pero seguía sonando y sonando, así que al final me levanté y cogí el teléfono. Era nuestra amiga de la Costa Este, que dijo: “Han arrestado a Andy”.

Y yo pensé: “Arrestan a Andy cada dos por tres, ¿por qué me llamas a las cuatro de la mañana para contarme que han arrestado a Andy?”.

Y entonces ella dijo: “También han arrestado a Darius”.

Y yo pensé: “Bueno, esto es raro, ya que a Darius no le suelen arrestar tan a menudo”.

Y entonces dijo: “Y vuestros nombres también estaban en la orden de arresto”.

Lo bueno del FBI es que solamente entrega las órdenes de registro entre las seis de la mañana y las nueve de la noche. Y, como eran las cuatro de la mañana en la Costa Oeste y las siete de la mañana en la Costa Este, sabíamos que teníamos dos horas antes de que el FBI

llegara para arrestarnos. Así que sacamos a los perros a pasear y les dimos de comer. Hicimos el desayuno y, como estaba exhausto, hice lo que pensé que tenía más sentido, volver a dormir.

Efectivamente, a las seis de la mañana escuchamos el familiar golpe en la puerta. Salí corriendo, la puerta se abrió por la fuerza y entraron veinte o treinta policías con chalecos antibalas y pasamontañas armados hasta los dientes.

Allí estaban el FBI, la policía local, el Departamento de Alcohol, Tabaco, Armas de Fuego y Explosivos (la división que se encarga de investigar los casos de incendios provocados) y el Departamento de Seguridad Nacional (que se encarga de investigar casos de terrorismo).

Los perros estaban ladrando y la policía dijo: “Tranquilizad a vuestros perros o les disparamos”. De modo que cogí a los perros, los llevé a la parte trasera de la casa y después nos arrestaron.

Nos esposaron y nos sacaron fuera. Había un helicóptero volando sobre nosotros y los vecinos nos miraban, preguntándose: “¿Qué pasa aquí? ¿Quiénes son estas personas?”.

Nos metieron en los coches de policía y nos llevaron calle abajo, a unos dos kilómetros y medio, hasta un aparcamiento en el que habían montado el centro de operaciones y en el que se encontraban otros veinte o treinta policías. En total, eran unos sesenta policías, armados, con chalecos antibalas y pasamontañas, para arrestar a tres activistas animalistas no violentos.

Recuerdo que, estando sentado en la parte trasera del vehículo, esopado, miré alrededor y vi a uno de los policías que nos habían arrestado. Entonces llevaba puesto el pasamontañas, pero se lo había levantado para destaparse la cara. Recuerdo haberle mirado, él me devolvió la mirada y nuestros ojos se encontraron. Sus ojos se abrieron como platos y, rápidamente, se tapó la cara de nuevo con el pasamontañas, aterrorizado. ¡Como si al salir de la cárcel él fuera la primera persona a por la que yo fuera a ir!

En ese momento me hizo gracia, pero también me hizo darme cuenta del miedo que nos tenía. Y, a medida que pasaba el tiempo y que el caso avanzaba, me fui dando cuenta de lo real que era ese miedo. Excepto por el hecho de que no nos temían por nada que hubiéramos hecho, o que estuviéramos haciendo, sino que nos temían por el miedo que el Gobierno había infundido en sus propios agentes, en las empresas contra las que protestábamos, en Huntingdon Life Sciences. Éramos ese grupo violento y terrorífico que les perseguiría, pasara lo que pasase. Y utilizaron ese miedo para crear una campaña de acoso en contra nuestra.

El FBI le contó a un juez que éramos horribles personas, que éramos terroristas y extremistas, que éramos personas violentas, lo cual no era cierto. El juez les concedió permiso para instalar dispositivos de rastreo, que instalaron en nuestra conexión de red para monitorizar en qué páginas web entrábamos y qué hacíamos en internet.

El juez les concedió ese permiso con la esperanza de que, rastreando nuestra actividad, pudieran demostrar que usábamos internet para organizar actividades ilegales. Pero, por supuesto, no encontraron nada.

De modo que consiguieron otro permiso para intervenir nuestras llamadas telefónicas, ya que estaban seguros de que así debía ser como organizábamos actividades ilegales. Grabaron nuestras conversaciones telefónicas, nos escucharon durante meses y, al final, habían grabado 555 cintas de 90 minutos. No solo grabaron nuestras conversaciones telefónicas sobre activismo, sino también las que mantuvimos con nuestros abogados, con nuestros familiares, con nuestras parejas y con nuestros seres queridos. Pero, a pesar de todo, no encontraron en aquellas conversaciones telefónicas nada que demostrara la organización de nada ilegal. Así que pensaron: “Bueno, seguro que organizan estas cosas ilegales en su casa”.

Encontraron a una mujer llamada Lisa Distefano, que había estado casada con Paul Watson, el fundador de Sea Shepherd Conservation Society.<sup>3</sup> Ella había sido un miembro importante de Sea Shepherd, pero cuando se marchó, desapareció durante una temporada, y reapareció para participar en la campaña de SHAC. Un día nos llamó y dijo: “Quiero unirme como voluntaria

---

3- Sea Shepherd Conservation Society es una ONG ecologista de alcance internacional que lucha por la conservación de los animales que viven en el mar (N. de la T.).

en vuestra sede”. Y nosotras pensamos: “Claro, por qué no. Nos vendrá bien la ayuda”. Todas la conocíamos y confiábamos en ella. Vino y se quedó con nosotras durante tres semanas y cada noche nos decía: “Voy a sacar a pasear a los perros”.

Le preguntábamos si quería que la acompañáramos, pero siempre decía que no.

Sacaba a los perros a pasear, pero también llamaba a un agente del FBI, el encargado de tratar con los informantes y al que los informantes le cuentan todo lo que han visto y oído. Lisa estuvo en contacto con el FBI durante todo el tiempo en que vivió en nuestra casa, dándoles información sobre el lugar y sobre nuestras actividades. Pero no pudo decirles que estuviéramos haciendo nada ilegal.

Finalmente, llegó la orden de registro y se llevaron todo lo que pudieron, en un intento por encontrar pruebas de actividades ilegales. Al final, llegaron las órdenes de arresto.

Abandonamos el aparcamiento de la tienda de alimentación y nos llevaron a la cárcel del condado en Oakland, California. El Gobierno dio una rueda de prensa, en la que sostuvo que habían detenido a siete terroristas por los derechos animales. Que habían “eliminado a miembros no civilizados de la, por lo demás, sociedad civilizada”.

Lo que no mencionaron fue que, ese mismo día, el Gobierno también emitió un comunicado de prensa declarando que había siete miembros de una célula durmiente de Al Qaeda en los Estados Unidos pla-

neando un ataque, y que no sabían dónde se encontraban. Pero habían arrestado a siete terroristas por los derechos animales, ¡así que todo está bien!

Nos habían arrestado y acusado de varios crímenes a todos. Así que nos convertimos en, como se nos llamó, los Siete de SHAC (*the SHAC 7*). Los Siete de SHAC éramos Kevin Kjonaas, Josh Harper, Andy Stepanian, Darius Fullmer, Lauren Gazzola y yo mismo. También habían arrestado a otra persona a la que no conocíamos ninguno, no sabíamos qué había hecho y no entendíamos por qué estaba allí. Acabaron retirando los cargos contra él y acusando a la organización. Así que, al final, los Siete de SHAC éramos seis personas y una organización.

El Estado alegó que habíamos conspirado junto con personas de todo el país para montar una campaña de terror para cerrar el laboratorio de experimentación animal. Nos acusaron a cada uno de diferentes delitos, con diferentes cargos, basándose en quienes consideraron “los líderes más influyentes” de un movimiento no jerárquico. Pero a todas nos acusaron con la Animal Enterprise Protection Act (Ley de Protección contra Iniciativas Animalistas), que ahora se llama Animal Enterprise Terrorism Act (Ley de Iniciativas Animalistas Terroristas). Esta ley básicamente dice que, si cruzas a otro estado para boicotear un negocio que usa animales y provocas daños valorados en más de 10.000 dólares, pueden acusarte de terrorismo nacional.

De modo que lo que sostuvieron fue que habíamos cruzado las fronteras estatales usando internet, ya que habíamos organizado gran parte de la campaña en

nuestra página web, y que habíamos causado daños valorados en más de 10.000 dólares en la cotización bursátil de Huntingdon Life Sciences.

Decidimos pelear el caso, porque pensábamos que era nuestro deber y nuestro derecho defendernos. En los Estados Unidos, la primera enmienda permite la libertad de prensa, la libertad de expresión y la libertad de asociación, y eso era todo lo que hacíamos nosotras. No habíamos participado en actividades ilegales, como romper ventanas o liberar animales, y el Gobierno estaba de acuerdo en esto. No habíamos animado a nadie a participar en actividades ilegales, pero el Gobierno sugería que, al informar de acciones anónimas de otros, estábamos incentivando a que aquellas personas que visitaban nuestra web también se involucraran en esas acciones. Nuestra defensa era que simplemente estábamos informando sobre ello, como hace un periódico, solo que con más contenido editorial.

Al final nos declararon culpables y nos condenaron a distintas penas. Yo fui condenado a 48 meses en una prisión federal. Cumplí mi condena en dos prisiones del sur de California, la primera en Victorville, aproximadamente a una hora y media al noreste de Los Ángeles, en el desierto de Mojave.

Victorville es un lugar bastante siniestro. Se parece mucho a lo que se ve en las películas, las revistas y los libros cuando hablan de las prisiones estadounidenses. Había muchas peleas, palizas, apuñalamientos y disturbios raciales. Había políticas mafiosas, políticas raciales

y, mientras todo esto ocurría y yo intentaba sobrevivir como podía, también intentaba mantener mis propias opiniones políticas sin que me pegaran una paliza. Es muy difícil y deprimente, pero uno tiene que tratar de descubrir cómo no renunciar a sus principios sin dejar que la mierda le supere, lo cual ocurre a menudo en lugares como este.

Cuando ingresé en prisión pensé, ingenuamente, que mi vida como activista y la represión que estaba sufriendo por ello llegarían a su fin. Pensaba que Jake Conroy, el activista, y todo lo demás se había terminado, y que daba comienzo una nueva vida como Jake Conroy, el prisionero #93501-011. Pero me di cuenta rápidamente de que el Gobierno iba a continuar fastidiándome durante mi condena.

La prisión está diseñada para acabar contigo, para despojarte de la persona que eras cuando entraste y para escupirte como alguien completamente diferente. Te despoja de tu autoconcepto y de tu personalidad. Pero te ofrecen tres vías de contacto con las personas del exterior para que trates de conservar tu identidad. Puedes hacer llamadas, si te las puedes permitir. Puedes escribir y recibir cartas. Y puedes recibir visitas de familiares y de amistades, si la prisión lo aprueba. Me di cuenta muy pronto de que el Gobierno me pondría todo esto muy difícil.

Para que te visite alguien, esa persona tiene que rellenar un formulario y enviarlo al funcionario de prisiones que supervisa tu caso. Una vez lo revisan, pueden aprobar o denegar la visita.

En mi caso, denegaron todas las solicitudes de visitas. No permitieron que nadie viniera a verme, y yo me preguntaba: “¿Por qué les deniegan la visita? No tienen antecedentes, no han hecho nada malo”, y así continuamente.

La supervisora de mi caso, la señora Bennett, siempre me contestaba lo mismo: “Tú sabes por qué”.

Y yo le respondía: “En realidad no lo sé. ¿Podrías decírmelo?”.

“No, tú sabes por qué”.

Y, de nuevo, le contestaba: “No, no lo sé”.

Pero esa era toda la información que me daba. Me decía: “No tengo por qué decirte nada”.

Obviamente, yo quería que mi novia pudiera visitarme durante mi condena en prisión. Pero siempre le negaban la entrada, y yo recibía la misma respuesta: “Tú sabes por qué. Tú sabes por qué. No tengo por qué decirte nada”.

Decidí hablar con su superior, el jefe del módulo, el señor Jackson. Le comuniqué que no había motivo para que se le negara la entrada a mi novia y que no se me estaba dando una explicación clara. Me contestó que le echaría un vistazo a mi caso y que me volvería a llamar. Me sentí derrotado.

Regresé a mi módulo y llamé por teléfono a mi novia, a la que le dije: “No te dejan entrar porque la señora Bennett lo impide, está siendo un grano en el culo. No sabe ni de lo que habla...”.

Colgué el teléfono y, a la mañana siguiente, el señor Jackson vino a mi módulo y me dijo: “Conroy, baja a mi despacho”.

Pensé: “Bueno, bien, parece que el asunto avanza”. Entré en su despacho y allí estaba la señora Bennett. Antes de que pudiera sentarme, comenzó a atacarme súbitamente. Me gritó: “¡Dices que no sé de lo que hablo, dices que soy un grano en el culo...!”.

No paraba de gritar. El jefe de módulo estaba allí sentado, con mi solicitud de visita en su escritorio, tocándola como diciendo: “No la fastidies, porque si no, te vas olvidando de esto”.

Así que no dejé de disculparme: “Lo siento mucho. Estoy muy estresado, es mi primera vez en prisión”.

Entonces ella empezó a amenazarme con violencia. Había una funcionaria de prisiones delante de su jefe amenazándome con violencia: “Soy importante en esta prisión. Si vuelvo a escuchar que hablas mal de mí, dejaré que los otros presos se encarguen de ti”. Con lo que quería decir que me pegarían una paliza.

Repetí: “Vale, vale, lo siento”.

Cuando se fue del despacho y me levanté de la silla para irme también, el señor Jackson me paró y me dijo: “Sabes que estamos escuchando tus llamadas telefónicas”.

Y pensé: “Sí, escucháis mis llamadas. Estoy acostumbrado. No es ninguna sorpresa”. Pero contesté: “Sí, lo sé”.

Y él dijo: “No, estamos escuchando todas tus llamadas, cada una de ellas”.

Lo que él quería decir es que, literalmente, había una persona escuchando cada una de las llamadas que yo hacía. Se grababan en un ordenador. Y, todavía a

día de hoy, pueden apretar un botón y escuchar la llamada que hice a mi madre en 2010 para felicitarle por su cumpleaños.

Reflexioné sobre esto mientras volvía a mi módulo. Fui al teléfono y llamé a mi novia para decirle: “Oye, no te van a dejar entrar, así que vamos a demandarles. Llama al abogado. Vamos a demandar a la señora Bennett personalmente. Vamos a demandar al señor Jackson. Vamos a demandar a la prisión. Vamos a demandar a la Agencia Federal de Prisiones. Vamos a demandar a toda la Administración”.

“De acuerdo, llamaré al abogado”, me contestó.

Colgué el teléfono y, al día siguiente, el señor Jackson vino y me dijo: “Vale, la hemos aprobado. Puede entrar”.

También me percaté de que mi correo no estaba llegando. La mayoría de los presos recibían sus cartas en tres o cuatro días. Las mías llegaban al cabo de tres o cuatro semanas. Yo tenía una red de apoyo espectacular y recibía cartas procedentes de todo el mundo casi todos los días. Pero un día dejaron de llegar. Fui a la administración a quejarme de que no había recibido el correo en meses. “Quizás es que ya no te envían ninguna carta”.

“Quizás, pero he estado recibiendo cartas cada día durante más de un año”.

Simplemente se encogió de hombros y dijo: “Ya veremos”.

Dos meses después, me llamaron durante la entrega del correo y me dieron una bolsa de basura completamente llena de cartas, revistas y periódicos. La dejaron en el suelo y dijeron: “Aquí está tu correo”.

Lo que descubrí fue que había una persona cuyo trabajo consistía en abrir cada una de mis cartas, leerlas, fotocopiar las partes que consideraba importantes, volver a meterlas en los sobres y entregármelas. Cada carta que yo escribía también era leída, fotocopiada si lo consideraban necesario, vuelta a sellar y, después, enviada.

Como solamente había una persona realizando ese trabajo, si se iba de vacaciones o se despedía, no quedaba nadie para leer mi correo. Finalmente, encontré al nuevo empleado encargado de leer toda mi correspondencia. Le abordé y le dije: “En vuestro reglamento pone que, supuestamente, debo recibir mi correo a su debido tiempo, en unos tres o cuatro días, y a ti te está llevando tres o cuatro semanas”.

Me contestó: “Este es el trato. Tengo que leer cada una de tus cartas, y recibes mucho correo. Si quieres recibir tu correspondencia en un tiempo razonable, tienes que dejar de escribir tanto”.

Lo que quería decir es que, si quería saber de mis amigos y familia, tenía que dejar de comunicarme con ellos. Básicamente estaba intentando cortar mi red de apoyo para facilitar su trabajo.

Pero lo peor ocurrió cuando llevaba allí un mes. Me llamaron desde la oficina de actividades recreativas y una administrativa que estaba allí me dijo: “No culpes al mensajero, pero...”.

Qué modo tan horrible de empezar una conversación, pensé. Ella continuó: “No culpes al mensajero, pero tengo que entregarte esto”.

Me entregó una tarjeta identificativa roja, una gran tarjeta roja con mi foto en ella. Todos los presos tienen que llevar encima su tarjeta de identificación. Es como una identificación estatal o un carnet de conducir, pero yo tenía que llevar una segunda identificación. Y en la parte de arriba ponía: “Preso de Alta Visibilidad”.

Básicamente, aquello significaba, como ella me explicó, que a partir de las 6:30 de la mañana era mi responsabilidad levantarme de la cama, encontrar a un oficial y decirle que no me había escapado de la prisión. Entonces, tenían que llamar al centro de control para contarles que no me había escapado. Tendría que hacer eso mismo cada dos horas desde las 06:30, cuando abrían mi celda, hasta las 20:30, cuando volvían a cerrarla conmigo dentro.

En esencia, era mi trabajo hacer saber al Gobierno que no me había escapado de la cárcel. Y si no lo hacía, si se me olvidaba un registro o si me identificaba ante el poli pero este era demasiado vago como para llamar al centro de control, o si se encontraba charlando con sus amigos y no hacía la llamada, entonces me llamaban por megafonía: “Conroy, preséntese”.

Si no me presentaba o no realizaban esta segunda llamada, hacían recuento. Esto significaba que reunían a los 1300 presos, nos conducían a las celdas y nos contaban de uno en uno. Entonces, si descubrían que no me había escapado, me enviaban a aislamiento como castigo.

“Bien. ¿Cómo me puedo deshacer de esto?”.

“Bueno, tienes que hablar con el capitán”, me contestó.

El capitán ocupa el tercer puesto más alto en la jerarquía de la prisión, y el capitán Johnson no era alguien con quien quisieras tener problemas.

Fui a verle durante la comida. Me acerqué a él y le dije: “Capitán Johnson, mi nombre es Conroy”.

“Sé quién eres”.

Aquello no sonaba bien. “Me han dado esta tarjeta roja, y realmente no entiendo por qué”.

Así que empezó a explicarme las normas de la tarjeta. “En esto consiste. Estas son las normas. Tienes que registrarte”, etc.

“No, comprendo las normas. Lo que no comprendo es por qué tengo la tarjeta”, dije.

“Bueno, sabes por qué”. Parece ser que este era el modo en el que funcionaban todas las conversaciones con el personal de la prisión.

“Realmente no lo sé. ¿Podría explicármelo?”.

El capitán Johnson dijo: “Es porque eres un ecoterrorista”.

Me entraron ganas de corregirle, ya que me sentía más un terrorista animalista que un ecoterrorista, pero, en fin, no quise ponerme quisquilloso con él, así que dije: “Vale, soy un ecoterrorista. ¿Cómo me deshago de la tarjeta?”.

Y dijo: “No puedes”.

No comprendí del todo lo que estaba ocurriendo hasta meses más tarde, cuando uno de los polis me preguntó si quería ver mi *jacket*. El *jacket* es, básicamente, un documento interno que la Agencia Federal de Prisiones tiene sobre ti. En él se detalla cada aspecto

de tu caso y todo lo que la prisión debe saber sobre ti. Los reclusos no tienen permitido ver este documento, lo cual es un problema, ya que en el documento pueden aparecer verdades, medias verdades o mentiras sobre ti, y no tienes ningún medio para corregirlo. Pero cuando este poli se ofreció a enseñármelo, todo se volvió más claro.

En mi *jacket* ponía que era miembro del Frente de Liberación Animal y del Frente de Liberación de la Tierra, y que era un terrorista nacional. Ponía que era un pirómano y un hacker. Exceptuando que formaba parte del SHAC, todo lo demás no era ni remotamente cierto, pero aun así me habían entregado la tarjeta roja, que significaba que yo era una de las diez mayores amenazas para la seguridad de la prisión.

Pero empezó a tener sentido que los oficiales se me acercaran y me dijeran cosas como: “Estás en la cárcel por protestar, eso es raro. Pero quizás no debiste incendiar aquellos edificios”.

“¿De qué estás hablando? Yo no he incendiado un edificio en mi vida”.

Así que empecé a defenderme. Me puse a rellenar todo el papeleo para cambiar el expediente y para cambiar mi clasificación de seguridad. Quería que me trasladaran de una prisión de media seguridad a una de baja.

Después de casi dos años de lucha, finalmente me trasladaron a Terminal Island, que se encuentra, literalmente, en una isla en Los Ángeles, en el Puerto de San Pedro. A un lado de la isla hay una base militar de la guardia costera y, al otro lado, se encuentra la prisión.

Cuando te trasladan de una prisión a otra, te despiertan en medio de la noche y te engrilletan. Te ponen una cadena alrededor de la cintura y te esposan a esa cadena. También te esposan los pies. Tienes que andar como un pato. De algún modo, te subes a un autobús en medio de la noche. No sabes a dónde vas. Simplemente te hacen partir hacia la noche en un autobús lleno de reclusos. Como decía, no te dicen a dónde te llevan por motivos de seguridad. Pero todo el mundo quiere ir a Terminal Island porque, si tienes que ir a la cárcel, esa es la cárcel a la que quieres ir.

Una vez cruzas el puente, te das cuenta de que te diriges hacia el Puerto de Los Ángeles y hacia la isla y, finalmente, hacia Terminal Island. El autobús entra en un pequeño recinto cerrado, y las puertas se cierran detrás. Hay una torre de vigilancia con un poli que lleva una escopeta. Hay polis armados por todas partes y tienes que apañártelas para bajar del autobús sin caerte de cabeza.

Cuando te bajan del autobús, te ponen de cara a la pared, entre todos aquellos reclusos. Todos parecían tristes y decepcionados por entrar en la cárcel. Pero yo, yo estaba allí con una gran sonrisa en la cara, pensando: “¡Esto es lo mejor!”.

En una esquina había un zona con césped algo más grande que una mesa, césped de verdad. Miré hacia arriba y un pelícano voló sobre mí. Estaba muy entusiasmado.

Había estado viviendo en una prisión en el desierto de Mojave. Allí no hay colores. Todo es suciedad y hor-

migón. No hay arbustos. Ni flores. Solo hay cactus muertos. Todos los edificios son grises. La ropa es gris, caqui o marrón. Vives sin colores de verdad durante años. Así que, cuando de repente llegas a un lugar como Terminal Island, que es realmente agradable y bonito, y donde hay césped y pelícanos, te entusiasmas bastante.

Finalmente, los guardias nos condujeron a una habitación, que se parecía mucho a lo que se conoce como “calabozo de los borrachos”, donde solo hay paredes de cemento, un banco de cemento y un váter en una esquina. Nos metieron a treinta o cuarenta personas en el calabozo, hicimos algo de tiempo y nos dieron un almuerzo repugnante de pan y mortadela pastosos y una manzana cubierta del líquido de la mortadela. A nadie le importaba lo mala que era la comida porque nos iban a soltar con el resto de los internos de la prisión después de terminar todo el papeleo.

Cuando estás en un calabozo, te fijas en todo el mundo, tratas de hacerte amigo de algunos y de evitar a otros y, en última instancia, intentas determinar: “¿Debería hacerme amigo de esta persona o no?”. Porque hay dos tipos de persona con los que no quieres entablar amistad en prisión (o en la vida). Por un lado están los chivatos, los informantes. Por otro lado, los pederastas. Así que tratas de identificar con quién debes hacer amistad, con quién no, y a quién debes evitar.

Después de una hora más o menos, el proceso terminó. Una poli vino y me dijo: “Conroy. Sal del calabozo”.

“Oh, no. Aquí viene”, pensé.

Salí del calabozo mientras todo el mundo se paraba o se daba la vuelta y me miraba. Sabía que estaban pensando que yo era o un pederasta o un chivato. Y estoy bastante seguro de que el otro tipo al que llamaron junto conmigo era las dos cosas.

Nos llevaron a un calabozo aparte. Seguí preguntando qué estaba ocurriendo, pero no me lo decían. Finalmente, pregunté: “Nos llevan al chopano, ¿no? A aislamiento”.

Me respondió con naturalidad: “Sí”.

Nos condujeron a un vestíbulo subterráneo. Desde allí no se veía el césped. No se veía el exterior. Te meten en una celda de aislamiento de 2,5 por 3 metros. La pintura de la pared está descascarillada. Hay un catre de acero y una combinación de váter/lavabo también de acero.

Y en la puerta hay una pequeña ventana del tamaño de una caja de zapatos. Puedes mirar hacia el vestíbulo. Al otro lado de la celda hay otra ventana del mismo tamaño pero con el cristal tintado, para que no se vea el exterior. Así que te sientas allí veinticuatro horas al día hasta que deciden dejarte salir. Eso puede ocurrir al día siguiente, dentro de un año, de veinte o de cuarenta. Nunca lo sabes, así que simplemente te sientas allí.

Cada pocos días vienen a por ti. Te encadenan, te meten en una pequeña jaula que tiene una alcachofa de ducha y te puedes lavar. Después de la ducha te vuelven a esposar y te conducen de nuevo a la celda. En otras ocasiones te llevan a un pequeño patio exterior para

que puedas hacer algo de ejercicio. Y, tras una hora, te vuelven a meter en la celda.

Me percaté de que la ventana tintada tenía una pequeña grieta en el tinte. Si acercaba mi ojo podía echar un vistazo y ver la prisión. Frente a mi celda podía ver el pequeño trozo de césped. Podía ver las flores creciendo en la hierba y pensaba: “Tengo que salir del aislamiento”. Deseaba desesperadamente ver la hierba. Andar sobre ella, sentarme en ella. Por la noche, cuando el sol se ponía, podía ver, a través de la grieta, cómo los rayos de sol tocaban la hierba y las flores.

Después de ocho días, vinieron a por mí y me llevaron escaleras abajo al sótano, a una habitación que parecía una sala de interrogatorios, con una lámpara y una silla, y todo el mundo estaba allí: el capitán, el asistente del alcaide (el segundo al mando) y los servicios especiales de investigación (SIS, Special Investigative Services), el brazo investigador de la prisión. Todos estaban allí. Todos me hacían preguntas, querían saber más sobre mi caso y sobre mis coimputados, pero yo no respondí.

Al final, el capitán dijo: “Sabes cómo estás clasificado, ¿no?”.

“Sí, como terrorista nacional”.

Me miró. “Bien, no sabemos qué hacer contigo. Nunca hemos tenido un caso como el tuyo en nuestra prisión. Nunca hemos tenido un terrorista nacional. No sabemos qué hacer. No podemos permitir que organices a los reclusos. No podemos permitir que organices a nadie fuera de la prisión. Tampoco podemos permitir que haya gente en la entrada de la prisión pidiendo tu libertad”.

Respondí: “Vuelvo a casa en un año. No estoy aquí para causar problemas. Solo quiero cumplir mi condena e irme a casa”.

“Bien. Bueno, voy a dejar que salgas al patio de la cárcel, pero si la lías, si haces algo que no debieras, te mandaré de vuelta a Victorville”.

Le dije que lo entendía.

Aquel día me soltaron de aislamiento y me dejaron en el recinto general. Pasé alrededor de un año andando sobre la hierba, absorbiendo los rayos del sol, jugando a la petanca y al tejo con mafiosos viejos. Y entonces, finalmente, volví a casa.

Pasé seis meses en una vivienda de transición en Oakland, California, que es una gran casa dirigida como una prisión, pero dentro de una ciudad. Puedes salir para buscar trabajo, pero tienes que volver todos los días. Después, estuve en libertad condicional durante tres años, en los que controlaban cada aspecto de mi vida. En mayo de 2013 terminé, por fin, con toda aquella horrible experiencia.

Hay tres cosas que me gustaría que todo el mundo hiciera al final de esta historia. La primera de ellas es ir a casa, entrar en el cuarto de baño, cerrar la puerta, mirar alrededor e imaginar cómo sería vivir en ese espacio durante meses o años, porque ese es básicamente el espacio que te dan en una cárcel estadounidense.

En Terminal Island las celdas tenían un catre y, al fondo, un lavabo y un váter. También había taquillas para guardar tus cosas. Por último, en la parte delantera había una reja corredera. La celda era tan peque-

ña que podía, literalmente, tocar ambas paredes a la vez, y ese espacio lo compartes con un compañero de celda. Dos personas viviendo así, potencialmente durante años.

La cárcel es un lugar deprimente. Es oscuro. Es triste. Puede dar miedo. Pero una cosa que puede dibujar una sonrisa en el rostro de cualquier interno es el contacto con el exterior. Puedes recibir visitas. Puedes hacer llamadas telefónicas, pero, sobre todo, puedes recibir cartas. Animo a todo el mundo a encontrar un recluso o una reclusa para escribirle y ser amigos por correspondencia.

Lamentablemente, hay una larga lista de presos políticos en el mundo, pertenecientes a muchos movimientos diferentes. Todas estas personas necesitan apoyo. A veces con donaciones, que les permitan comer mejor y de forma más saludable en la prisión, otras veces enviándoles un libro.

Pero incluso una sencilla carta es muy importante. Una carta le permite a un recluso escapar de la prisión durante diez minutos solo con sentarse y leerla.

A veces puedes enviar fotos. Las fotos son geniales, porque cuando estás en un lugar como el desierto de Mojave, donde no hay color, es una de las pocas cosas estimulantes que puedes ver, aparte de la televisión.

Tus cartas no tienen que ser largas diatribas sobre política o activismo. Normalmente es mejor que no lo sean. Simplemente cuéntale sobre tu día, sobre cómo es tu entorno. Es una oportunidad para compartir tus días, como el paseo que diste con unas amigas o con

tus perros, o qué comiste. Sencillamente, dale un atisbo de cómo es la vida fuera de la prisión y dale algo que anhelar. Esto de verdad marca la diferencia.

La segunda cosa que sugeriría sería que no se tema a ese agujero, que no se tema a la celda. Esto es, en última instancia, lo que las corporaciones y los gobiernos quieren. Utilizan este castigo y te utilizan como ejemplo de ello.

En la campaña de SHAC había miles y miles de personas trabajando desde dieciocho países alrededor del mundo. En los Estados Unidos seis personas terminaron en prisión como castigo ejemplar, para atemorizar al resto del movimiento contra HLS sobre la posibilidad de enfrentarse a las mismas consecuencias.

Al mismo tiempo, sugeriré que las corporaciones y los gobiernos quieren silenciarnos más que nunca. Lo que significa que debemos actuar con estrategia y seguridad, aunque también con confianza y creatividad.

Propongo que, en lugar de evitar la confrontación, seamos aún más abiertos y estemos aún más unidos en nuestras ideologías y estrategias, y que nos abramos a nuevas ideas de diferentes comunidades, porque pienso que así, en última instancia, somos una fuerza imparable.

Hemos observado esto de muchas maneras alrededor del mundo. Por ejemplo, en la huelga general de Oakland, California, en la que un día decenas de miles de personas abandonaron sus puestos de trabajo, abandonaron sus escuelas y dejaron lo que estaban haciendo, para marchar en las calles, detener la ciudad y luchar contra el Gobierno y las corporaciones.

Fue hermoso. Fue liberador. Fue empoderante y daba igual quién tenía más seguidores en las redes sociales o quién tenía la ropa más moderna. Daba igual si la gente era vegana o no lo era. Lo que importaba era que todos se unieron para defenderse, para luchar por la idea de la liberación colectiva.

Lo central de aquel día fue que, como grupo, como fuerza unida, no podíamos ser detenidos. No importaba cuán duro lo intentaran, no podían parar a decenas de miles de personas tomando las calles.

Vemos una y otra vez cómo reaccionan los gobiernos y las corporaciones, cuán aterrorizados están por cosas como esta. Vimos cómo reaccionaron ante el movimiento antiglobalización de los noventa y principios de la década de 2000, cómo reaccionaron ante el movimiento Occupy que tuvo lugar en Estados Unidos y alrededor del mundo. Y vemos cómo reacciona el Gobierno ante cosas como la campaña de SHAC y ante investigaciones encubiertas.

Cuando el Gobierno ve a sindicalistas marchando junto con ecologistas y junto con anarquistas, creo que se asusta de verdad. Cuando ven a grupos de activistas de base desmantelando industrias farmacéuticas y financieras, reconocen el poder colectivo que tenemos. Cuando tiramos de la manta y desvelamos las atrocidades que cometen cada día mediante investigaciones encubiertas, se enfurecen de verdad.

No quiero terminar desatando la histeria y diciéndole a todo el mundo que necesitamos salir y aplastar al Estado, y acabar con el complejo industrial penitencia-

rio con nuestras propias manos, y atacar a las granjas y todas esas cosas.

En lugar de eso, la tercera cosa que me gustaría pedirle a todo el mundo, la cual también es la que considero más difícil, es que cada uno o una reconozca honestamente dónde encaja dentro de su movimiento.

Quizás lo que descubras al hacerte esta pregunta no sea terriblemente excitante, quizás no sea la forma más guay de activismo, quizás no sea nada que vayas a idealizar más adelante en tu vida. Quizás no llegues a ponerte ese pasamontañas, ni a tirar piedras contra los maderos, ni a saltar vallas, ni a rescatar perros. Quizás no recibas palmaditas en la espalda ni likes en Facebook.

Lo que significa es que quizás sí estés frente a un ordenador, investigando o pensando cómo hackear una base de datos. Quizás signifique que puedes pasar horas y horas escribiendo boletines o en mesas informativas recaudando dinero para tu organización o para tu comunidad. Quizás signifique intentar averiguar cómo usar cámaras estenopeicas para llevar a cabo investigaciones encubiertas en industrias que abusen de los animales o utilizar equipos de vigilancia para controlar a policías violentos.

En última instancia, creo que necesitamos averiguar en qué somos buenos y utilizar esas habilidades lo mejor que sepamos.

Cuando hagamos eso, podremos empezar a buscar a otros individuos que piensen parecido, y a otros activistas que complementen nuestras habilidades, y formar un grupo con ellos en torno a estrategias inteli-

gentes. Necesitamos crear estrategias nuevas, en lugar de seguir los mismos planes fallidos que hemos estado repitiendo una y otra vez desde los años 80 y 90.

Pero también debemos asegurarnos de que no tenemos miedo a fracasar. Porque si fallamos, tenemos la oportunidad de aprender. Necesitamos reevaluar de forma crítica y honesta nuestras relaciones con otros movimientos, y entrar en contacto con activistas fuera de nuestros círculos inmediatos, de otros movimientos y otras comunidades. Esto significa dejar de lado muchas políticas de pureza sobre la dieta, sobre el veganismo y sobre aspectos conductuales. Necesitamos reconocer que cada persona se encuentra en un lugar diferente del camino hacia la liberación, y también que hay muchos caminos que conducen a la liberación.

Porque esto no es solo sobre liberación animal. No es solo sobre liberación ambiental. No es solo sobre liberación humana. Esto es sobre la idea de una liberación colectiva. La idea de que todas queremos ser libres, de que todas queremos y merecemos ser libres.

Porque si no somos todas libres, ninguna lo somos. Pienso que esto es algo más que un lema pegadizo. Creo que es la verdad. Y considero que, con estrategias sólidas y mucha dedicación y pasión, también puede llegar a ser una realidad.

Gracias.



A N E X O

E L M O D

E L O S H

A C C R I

M E T H I N

C .



“Estábamos al tanto de los activistas, pero no creo que comprendiéramos exactamente hasta dónde llegarían.”

Warren Stevens, al retirar un préstamo de 33 millones de dólares a Huntingdon Life Sciences a pesar de haber prometido que nunca lo haría, tras los desórdenes en sus oficinas de Little Rock y los actos de vandalismo contra su propiedad.

“El número de activistas no es enorme, pero su impacto ha sido increíble... Es necesario comprender que esta es una amenaza para todas las industrias. Las tácticas podrían extenderse contra otros sectores de la economía.”

Brian Cass, director general de HLS.

“Donde todos los colectivos de bienestar animal y la mayoría de los de derechos animales insisten en trabajar dentro de los límites legales de la sociedad, los liberadores de animales argumentan que el Estado es irremediabilmente corrupto y que los enfoques legales por sí solos nunca conseguirán la justicia para los animales.”

Oficina de Prensa del FLA.

Durante la última década, Stop Huntingdon Animal Cruelty (SHAC) ha llevado a cabo una campaña internacional de acción directa contra Huntingdon Life Sciences (HLS), la mayor empresa de experimentación animal de Europa bajo contrato. Al fijar como objetivos a inversores y socios comerciales de HLS, SHAC llevó en repetidas ocasiones a HLS al borde del desplome, y necesitaron la asistencia directa del Gobierno británico y una contracampaña internacional de dura represión legal para mantener la empresa a flote.

A raíz de esta campaña, se habló de aplicar el modelo SHAC en otros contextos, como la defensa del medio ambiente y la organización contra la guerra. Pero ¿qué es el modelo SHAC, exactamente? ¿Cuáles son sus puntos fuertes y sus limitaciones? ¿Es, de hecho, un modelo eficaz? Y, si lo es, ¿para qué?

### **Primero, un glosario de términos**

Visto desde fuera, el entorno de los derechos animales puede ser confuso, incluso para otros radicales. Por un lado, un intenso enfoque en este problema particular puede dar lugar a una estrechez de miras, cuando no a una miopía absoluta. Por otro, hay incontables activistas por la liberación animal que ven sus esfuerzos como parte de una lucha más amplia contra todas las formas de opresión. Quienes no están familiarizados con el entorno a menudo mezclan las

posiciones de facciones opuestas. A riesgo de simplificar en exceso, podemos identificar tres escuelas de pensamiento distintas:

- *Bienestar animal*: la idea de que los animales deberían ser tratados con misericordia y compasión, especialmente cuando son utilizados para el beneficio humano, como en la producción de comida. Por ejemplo, algunos defensores del bienestar animal presionan al Gobierno para conseguir leyes de matanza más humanitarias.

Ejemplo: Humane Society of the United States (HSUS).

- *Derechos de los animales*: la idea de que los animales tienen sus propios intereses y merecen que la legislación los proteja. Quienes creen en los derechos animales a menudo mantienen dietas veganas y se oponen al uso de animales para entretenimiento, experimentación, comida o vestimenta. Si bien pueden participar en protestas o acciones de desobediencia civil, por lo general también creen en trabajar dentro del sistema, a través de grupos de presión, el marketing, la divulgación y el uso de los medios de comunicación corporativos.

Ejemplo: People for the Ethical Treatment to Animals (PETA).

- *Liberación animal*: la idea de que los animales no deberían ser domesticados ni mantenidos en cautivi-

dad. Como eso no es posible dentro de la lógica del actual sistema económico y social, los partidarios de la liberación animal a menudo tienden al anarquismo y pueden saltarse leyes para rescatar animales o proteger hábitats.

Ejemplo: el Frente de Liberación Animal (FLA).<sup>1</sup>

Muchos colectivos centrados en el bienestar animal y en los derechos animales han criticado a quienes se involucran en la acción directa, argumentando que este tipo de acciones daña la imagen de los defensores de animales y alejan a potenciales simpatizantes. También podemos pensar que estas críticas están motivadas por el incentivo económico de construir una base de miembros adinerados y por el miedo a entrar en conflicto con la represión gubernamental. Además de denunciar la acción directa, prohibir a sus empleados que interactúen con quienes la respaldan y retirarse de las conferencias que incluían a ponentes más radicales, organizaciones como HSUS han ido tan lejos como para elogiar al FBI por aplicar mano dura contra las liberaciones de animales. En 2008, HSUS ofreció una ostentosa recompensa de 2500 dólares a cualquiera que facilitara información que permitiese condenar a personas involucradas en un incendio provocado, que el FBI afirmaba que era obra de activistas por los derechos animales.

---

1- A diferencia de HSUS y PETA, el FLA no es técnicamente una organización, sino más bien una firma utilizada por células autónomas que no necesariamente tienen alguna conexión entre sí.

## La historia de SHAC: comienzos de ultramar

La campaña SHAC tiene su origen en Reino Unido, tras una serie de cierres exitosos de criaderos de animales para laboratorios que incluyeron tácticas desde piquetes a incursiones del FLA, y enfrentamientos con la policía. Unas imágenes de video obtenidas de manera encubierta dentro de HLS en 1997 fueron emitidas en la televisión británica, mostrando al personal zarandeando, golpeando y gritando a los *beagles* en un laboratorio de HLS. PETA dejó de organizar protestas contra HLS tras ser amenazada con acciones legales, y SHAC se formó para hacerse cargo de la campaña en noviembre de 1999.

Huntingdon Life Sciences era un objetivo mucho mayor que cualquier criador individual de animales: la campaña SHAC supuso un salto de nivel en el activismo por los derechos animales en Reino Unido. La idea era centrarse especialmente en las finanzas de la empresa, utilizando las tácticas que habían cerrado pequeños negocios para cerrar una compañía entera. Los activistas se propusieron aislar a HLS hostigando a cualquiera involucrado con cualquier empresa que hiciese negocios con ellos. El papel de SHAC como organización era simplemente distribuir información sobre objetivos potenciales e informar sobre las acciones según iban ocurriendo.

En enero de 2000, los activistas británicos publicaron una lista de los mayores accionistas de HLS, incluyendo aquellos que tenían acciones a través de terceros

por cuestiones de anonimato (como el Partido Laborista de Reino Unido). Después de dos semanas de manifestaciones dirigidas a objetivos concretos, muchos accionistas vendieron sus participaciones: finalmente, se colocaron 32 millones de participaciones en la Bolsa de Londres por un centavo cada una y las acciones de HLS cayeron en picado. En el caos resultante, el Royal Bank of Scotland canceló un préstamo de 11,6 millones de libras a cambio del pago de solo una libra para distanciarse de la compañía, y el Gobierno británico intervino para que el Bank of England (que es propiedad estatal) les abriese una cuenta: ningún otro banco iba a hacer negocios con ellos. El precio de las acciones de la compañía, con un valor de unas 300 libras en la década de 1990, cayó a 1,75 libras en enero de 2001, y se estabilizó en 3 peniques a mediados de 2001.

El 21 de diciembre de 2000, HLS fue expulsada de la Bolsa de Nueva York: tres meses después perdió también su lugar en la plataforma principal de la Bolsa de Londres. HLS solo se salvó de la bancarrota cuando el mayor accionista que le quedaba, el banco de inversión estadounidense Stephens, le concedió un préstamo de 15 millones de dólares. Este capítulo de la historia se cerró con HLS moviendo su centro financiero a los Estados Unidos para beneficiarse de las leyes estadounidenses, que permitían un mayor anonimato para los accionistas.

## En los Estados Unidos

Mientras tanto, en Estados Unidos, las campañas contra las pieles que habían caracterizado gran parte de la organización durante los 90 se habían estancado. Las tácticas de desobediencia civil desarrolladas en estas campañas estaban perdiendo efectividad, y muchos activistas estaban buscando nuevos objetivos y estrategias. Una facción del movimiento por los derechos animales, ejemplificada por colectivos como Vegan Outreach y DC Compassion Over Killing,<sup>2</sup> pasó a promover el veganismo. Los activistas más militantes buscaron otros puntos de partida. Algunos, como Kevin Kjonaas (que llegaría a ser presidente de SHAC USA), habían estado en Gran Bretaña y presenciaron la cima de la campaña británica de SHAC, igual que los activistas antiglobalización que visitaron Gran Bretaña durante los 90 habían traído embriagadoras historias sobre las acciones de Reclaim the Streets.

La campaña estadounidense de SHAC surgió de conversaciones entre activistas por los derechos animales en diferentes partes del país. Si bien la campaña de divulgación vegana buscó atraer al mínimo común denominador para ganarse a los consumidores, SHAC

---

2- Según los informes, los principales coordinadores de este colectivo se unieron a HSUS. Este es un ejemplo de los sutiles conflictos y las dinámicas de poder que se desarrollan en el movimiento por los derechos animales: organizadores de SHAC se quejan de que HSUS absorbe a activistas comprometidos dándoles empleos remunerados y prohibiéndoles colaborar con activistas más militantes.

atrajo a militantes que querían hacer un uso lo más eficiente posible de sus fuerzas individuales. Había quien razonaba que era poco probable que toda la base del mercado de productos de origen animal se pasase al veganismo (especialmente cuando las personas tienden a ponerse a la defensiva en lo referente a sus elecciones de estilo de vida), pero prácticamente todo el mundo podría estar de acuerdo en que golpear a cachorros es inexcusable.

SHAC USA arrancó en enero de 2001, justo cuando Stephens Inc. salvó a HLS de la bancarrota. Stephens tenía su sede en Little Rock, así que algunos activistas se mudaron allí para organizarse. En abril, 14 *beagles* fueron liberados del nuevo laboratorio de HLS en Nueva Jersey. A finales de octubre, cientos de personas se reunieron en Little Rock para hacer un fin de semana de manifestaciones en la casa de Warren Stephens y en las oficinas de Stephens Inc. A la primavera siguiente, Stephens había abandonado HLS, rompiendo un contrato de cinco años al cabo de solo uno.

Sin otras campañas que pudieran rivalizar ni compararse en cuanto a escala y eficacia, SHAC alzó el vuelo rápidamente en Estados Unidos. Gracias en parte a las importantes donaciones,<sup>3</sup> la propaganda era pintoresca y excitante, como los videos promocionales que

---

3- A diferencia de muchos movimientos sociales, el movimiento por los derechos animales cuenta con el apoyo de donantes millonarios, y podemos suponer que algunos han contribuido con SHAC.

yuxtaponían imágenes desgarradoras de crueldad contra los animales junto con inspiradoras imágenes de protestas y una banda sonora de música techno que te aceleraba el pulso. La campaña ofrecía a los participantes un amplio abanico de opciones que incluía desobediencia civil, irrupciones en oficinas, destrucción de propiedad, llamadas telefónicas, bromas, mesas informativas y escraches en domicilios. En contraste con el apogeo de las cumbres antiglobalización, los objetivos estaban al alcance por todo el país, solo limitados por la imaginación y la investigación de los activistas. Los objetivos intermedios de forzar a inversores concretos y socios comerciales a cortar con HLS a menudo se consiguieron fácilmente, lo que producía una satisfacción inmediata a los participantes.

Mientras que una persona puede sentirse insignificante en una manifestación contra la guerra de varios miles, si eras una de las doce personas en el escrache que hizo que un inversor se retirase, podías sentir que personalmente habías conseguido algo. La campaña SHAC ofrecía el tipo de conflicto de baja intensidad mantenido en el tiempo a través del cual las personas pueden radicalizarse y desarrollar un sentido de fuerza colectiva. Correr en grupos con amigas, escapar de la policía después de las manifestaciones, escuchar discursos inspiradores juntas, caminar por las oficinas gritando con los megáfonos, leer en internet las noticias de otras activistas, el sentimiento de estar en el lado ganador de una lucha de liberación eficaz... todo ello contribuyó al aparentemente imparable impulso de la campaña SHAC.

## **Acción**

“Carr Securities comenzó a comercializar las acciones de HLS. Al día siguiente, el Manhasset Bay Yacht Club, al que, según los informes, pertenecen ciertos ejecutivos de Carr, fue atacado por activistas por los derechos animales. Los extremistas enviaron un comunicado reivindicando la acción a la web de SHAC y, tres días después del incidente, Carr terminó su relación comercial con HLS.”

John Lewis, subdirector asistente de supervisión del FBI para el llamado ecoterrorismo.

La acción directa contra quienes hacen negocios con HLS ha tomado muchas formas, en ocasiones, muy intensas, como incendios provocados o violencia. En febrero de 2001, el director general de HLS, Brian Cass, fue hospitalizado tras ser atacado con mangos de hacha en su casa. Ese julio, Pirates for Animal Liberation hundieron el yate de un ejecutivo del Bank of New York, y el banco pronto cortó los lazos con el laboratorio. Un año después, se lanzaron bombas de humo en las oficinas de la multinacional Marsh Corp. en Seattle, causando la evacuación del rascacielos y su desvinculación de HLS. En otoño de 2003 se colocaron dispositivos incendiarios en las corporaciones Chiron y Shaklee por sus contratos con HLS. En 2005, la correduría Canaccord Capital, con sede en Vancouver, anunció que abandonaba a un cliente, Phytopharm PLC, en respuesta a los artefactos explosivos que el FLA colocó en un coche perteneciente a un ejecutivo de Canaccord: Phytopharm había estado

haciendo negocios con HLS. Todo esto tuvo lugar en un contexto de constantes acciones de menor escala.

En diciembre de 2006 se impidió que HLS cotizara en la Bolsa de Nueva York, un acontecimiento sin precedentes que tuvo como resultado un anuncio a página completa en el New York Times que retrataba a un activista con pasamontañas, aparentemente con chaqueta de cuero, afirmando “Yo controlo Wall Street”.<sup>4</sup> En 2007, ocho empresas cortaron con HLS, incluyendo sus dos mayores inversores, Axa y Wachovia, después de varios escraches y visitas del FLA a casas de ejecutivos. En 2008, se colocaron artefactos incendiarios debajo de camiones de Staples y sus tiendas fueron atacadas. Unas 250 empresas en total cayeron a lo largo de la campaña, incluyendo Citibank (la mayor institución financiera del mundo), HSBC (el banco más grande del mundo), Marsh (el mayor corredor de seguros del mundo) y el Bank of America.

### **Manteniendo su fuerza**

Es interesante comparar el rumbo que tomó la campaña SHAC con el del llamado movimiento anti-

---

4- Este anuncio es aún más irónico si tenemos en cuenta el papel que siguen desempeñando los matones encapuchados en países como Colombia para defender los intereses de las multinacionales que comercian en Wall Street.

globalización. Los dos dieron el salto en Reino Unido antes de pegar fuerte en Estados Unidos. SHAC se fundó en Inglaterra el mismo mes de las históricas protestas en Seattle contra la OMC, se puso en marcha en Norteamérica al final de la oleada antiglobalización y mantuvo su fuerza después de que el movimiento antiglobalización colapsara a raíz de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001.

¿Cómo pudo la campaña SHAC mantener su fuerza mientras prácticamente todas las demás campañas basadas en la acción directa fracasaban o eran recuperadas por liberales? ¿Podemos extraer lecciones sobre cómo sobrellevar las crisis a partir de su ejemplo?

Las activistas de SHAC se diferenciaban de los participantes de la mayoría de otros movimientos sociales en que ni pensaban que necesitaran buena cobertura mediática, ni consideraban que la mala prensa fuera algo perjudicial. Su objetivo no era ganar adeptos para el movimiento por los derechos animales, sino aterrozar a las empresas para que no hicieran negocios con HLS. Cuanto más temibles y locos parecían en los medios, más fácil era intimidar a potenciales inversores y socios comerciales. Los activistas de otros círculos temían que el miedo al terrorismo pudiera facilitar al Gobierno aislarlos presentándolos como extremistas peligrosos: para SHAC, cuanto más peligrosos y extremos parecieran, mejor.

Todo esto acabó volviéndose contra ellos, porque los coordinadores más influyentes fueron a juicio y fue sencillo para la fiscalía incriminarles como representantes

de una clandestinidad sencillamente terrorista. En este sentido, los puntos fuertes de la campaña SHAC (la relación entre organización pública y clandestina, la temible reputación) también demostraron ser su talón de Aquiles. La lección parece ser que este enfoque puede ser eficaz a pequeña escala, siempre y cuando las organizadoras no provoquen un enfrentamiento con rivales mucho más fuertes que ellas.

Además del tema de la cobertura mediática, puede ser instructivo mirar el modo en que los activistas de SHAC enfocaron los problemas. Los portavoces de SHAC nunca dejaron de enfatizar la necesidad de la acción directa por la liberación animal, incluso cuando el resto del país estaba obsesionado con Al Qaeda: la movilización histórica de Little Rock tuvo lugar solo un mes y medio después de los ataques al World Trade Center y al Pentágono. Independientemente de lo que había ocurrido en Nueva York o Afganistán, ellos insistían en que había animales sufriendo en aquel preciso instante, y que se les podría salvar tomando unas pocas medidas concretas. Si los organizadores en otros círculos hubieran sido capaces de mantener este tipo de enfoque y de urgencia, la historia podría haber tomado un rumbo diferente a principios de esta década.

Es posible también que, con otras formas de organización de capa caída, SHAC captara más participantes de los que habría conseguido si otras campañas de acción directa hubiesen tenido su mismo éxito. En contraste con las acciones masivas simbólicas del movimiento contra la guerra, la campaña SHAC fue un

hervidero de experimentación: se ponían a prueba nuevas tácticas constantemente. Para las entusiastas de la acción directa preocupadas por sacarle el máximo rendimiento a sus acciones (o simplemente aburridas de ser tratadas como cifras en una multitud) debió resultar atractivo por comparación.

Fuera cual fuera la causa, la campaña SHAC fue capaz de mantener su fuerza hasta que finalmente la represión federal comenzó a pasar factura. A diferencia de muchas campañas, que se han desvanecido por el abandono o han sido absorbidas por terceros, controlar su avance requirió de toda la fuerza del Estado.

## **Represión**

Todos los logros de la campaña tuvieron un precio. Cuantos más negocios rompían relaciones con HLS, más atención de las agencias encargadas de hacer cumplir la ley y de los ideólogos de derechas atraía la campaña. Las organizadoras de SHAC en general no eran una gente fácil de intimidar: era común entre las participantes en la campaña bromear sobre todas las denuncias y órdenes judiciales que acumulaban y lo poco que importaba si las denunciaban, porque de todos modos no tenían dinero.

Los Gobiernos de Estados Unidos y Reino Unido aumentaron la represión de manera constante a lo largo de los años, poniendo a los activistas bajo vigilancia, presionándolos con demandas, bloqueando sus esfuer-

zos para la recaudación de fondos, intimidando a organizaciones como PETA para que no interactuasen con ellos, aprobando nuevas leyes contra las protestas en zonas residenciales y cerrando sus páginas web. Esto culminó en Estados Unidos con el juicio de los llamados Siete de SHAC: seis organizadores y la propia campaña SHAC USA.

El 26 de mayo de 2004, Lauren Gazzola, Jake Conroy, Josh Harper, Kevin Kjonaas, Andrew Stepanian y Darius Fullmer fueron acusados de varios cargos federales por su presunto papel en la campaña. Equipos de agentes del FBI antidisturbios invadieron sus hogares al amanecer, amenazándolos a ellos y a sus compañeros no humanos<sup>5</sup> con pistolas y esposando a sus familiares. Según los informes, la investigación que llevó a sus detenciones fue la más grande del FBI en 2003: los documentos judiciales confirman que las conversaciones telefónicas interceptadas en la investigación superan en número a las comunicaciones interceptadas en la segunda mayor investigación de ese año en una proporción de 5 a 1.

Todos los encausados fueron acusados de violar la Ley de Protección contra Iniciativas Animalistas, una controvertida ley destinada a castigar a cualquiera que perturbe a una empresa que se beneficia de la explotación animal. Algunos también fueron acusados de acoso interestatal y otros delitos. Nunca se les acusó de participar personalmente en actos intimidatorios: el

---

5- *Pets* en el original (N. de la T.).

Gobierno basó el caso en la idea de que deberían ser considerados responsables de todas las acciones ilegales realizadas para impulsar la campaña SHAC, sin tener en cuenta su grado de participación. Fueron declarados culpables el 2 de marzo de 2006, condenados a penas de prisión entre uno y seis años, y se les ordenó pagar enormes cantidades de dinero a HLS.

El juicio de los Siete de SHAC tenía la clara intención de sentar un precedente para intimidar a los coordinadores de campañas que incluyen acciones encubiertas: sus repercusiones se notaron hasta en Inglaterra. En 2005 el Gobierno británico aprobó la Ley sobre Delitos Organizados y Acción Policial para proteger específicamente a las organizaciones que investigan con animales. El 1 de mayo de 2007, tras una serie de redadas que involucraron a 700 policías en Inglaterra, Holanda y Bélgica, 32 personas relacionadas con SHAC fueron detenidas, incluyendo a Heather Nicholson y a Greg y Natasha Avery, algunas de las fundadoras de SHAC en Gran Bretaña. En enero de 2009, 7 de ellas fueron condenadas a penas de prisión de entre 4 y 11 años.

## **El futuro de SHAC**

A pesar de todos esos reveses, la campaña SHAC continúa activa hasta hoy,<sup>6</sup> aunque se enfrenta a serios

---

6- Recordamos que este texto es de 2008 (N. de la T.).

desafíos en Estados Unidos. Algunas organizaciones regionales siguen activas todavía, y se siguen realizando acciones independientes, pero no hay un cuerpo organizado a nivel estatal, ni una *newsletter* de noticias, ni una web de confianza en la que publicitar objetivos y crónicas de acciones. Como consecuencia, hay menos enfoque estratégico, menos alcance y menos trabajo en red, y una falta de resultados a nivel estatal. Lo bueno es que se ha vuelto más difícil para las empresas saber a quién denunciar o imponer medidas cautelares, pero ese es un aspecto positivo bastante limitado.

Esta caída se puede atribuir a la represión gubernamental en general y al juicio de los Siete de SHAC en concreto. El miedo a las repercusiones legales ha aumentado a la vez que los organizadores clave se han retirado de la acción. Con las nuevas leyes locales que prohíben los piquetes en zonas residenciales y la Ley de Iniciativas Animalistas Terroristas de 2006 que ilegaliza los objetivos indirectos interestatales, muchas tácticas que una vez implicaron poco riesgo ya no son factibles. Ahora que más formas de organización públicas están siendo castigadas más agresivamente, es posible que la siguiente generación de activistas por la liberación animal se centre más en tácticas clandestinas. Una de las características más fuertes de la campaña SHAC fue la combinación de enfoques públicos y clandestinos, así que estas no son necesariamente buenas noticias para el movimiento.

En realidad es bastante sorprendente que HLS todavía exista: hace una década, las organizadoras de

SHAC debían contar ya con haber ganado a esas alturas. Cuando Stephens Inc. desinvertió, sus préstamos eran lo único que mantenía a HLS en funcionamiento. Solo una nueva intervención del Gobierno británico permitió a HLS negociar una refinanciación y continuar. SHAC ganó, solo que le robaron su victoria. La misma situación se dio cuando SHAC forzó a Marsh Inc. a romper lazos y HLS se tuvo que enfrentar a la perspectiva de operar sin el seguro exigido por la ley. De nuevo, el Gobierno británico intervino, y el Departamento de Comercio e Industria proporcionó a HLS una cobertura sin precedentes. Sin esta protección desde las más altas esferas del poder, HLS habría desaparecido hace mucho, pero es precisamente para eso para lo que existen los gobiernos: para defender a las grandes empresas y preservar el buen funcionamiento de la economía capitalista. Quizá fue naíf creer que los Gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña permitirían que ni siquiera la más feroz campaña por la liberación animal llevase a una empresa influyente a la quiebra.

No se puede luchar como si no hubiera mañana indefinidamente, y los repetidos retornos de entre los muertos de HLS deben haber sido enloquecedores para los activistas más veteranos de SHAC que lo apostaron todo una y otra vez en un último empujón. Los participantes no están de acuerdo en la magnitud del factor del *burnout*, pero sería una tontería descartarlo. Desde el principio, la campaña SHAC se orientó hacia el activismo a tiempo completo. La mentalidad es la de que, si los empleados de HLS trabajan a tiempo com-

pleto, sus oponentes deben trabajar al menos igual de duro. Artículos de la *newsletter* como *Rutina de entrenamiento para SHACtivistas* muestran un enfoque enérgico que probablemente se relaciona con una alta tasa de agotamiento. En cualquier caso, siendo como es tan difícil distinguir los efectos de este desgaste de los del miedo, muchos activistas abandonaron SHAC sin pasarse a otras campañas.

SHAC actualmente está activa en Europa continental y América Latina, y es implacable en Gran Bretaña. La campaña SHAC británica puede ofrecer un mejor modelo sobre cómo afrontar la represión federal: desde este punto de vista, parece que las activistas británicas estaban preparadas de antemano para ello, tenían personas listas para asumir el cargo de coordinadoras y estaban más abiertas a la participación de nuevas personas. Pero Gran Bretaña está más densamente poblada que gran parte de los Estados Unidos y tiene una historia más rica en la lucha por los derechos animales, así que es injusto comparar las dos campañas demasiado de cerca.

¿Logrará SHAC finalmente cerrar HLS? Todavía es posible, aunque parece menos probable que hace unos años. Hay quienes todavía sienten que lo más importante es cerrar HLS a cualquier precio, para conseguir una victoria histórica que inspirará a activistas y atemorizará a ejecutivos durante las próximas décadas. Otras piensan que, cierre o no HLS, SHAC ha cumplido su propósito, demostrando las fortalezas y debilidades de un nuevo modelo de organización anticapitalista.

## **Las señas de identidad del modelo SHAC**

Cuando la gente piensa sobre SHAC, imaginan protestas en las casas de empleados e inversores: algunos anarquistas no quieren decir nada más que eso cuando se refieren al “modelo SHAC”. Pero los escraches en domicilios fueron algo meramente secundario en la fórmula que permitió a SHAC causar estragos en HLS. Para comprender qué hizo eficaz la campaña, necesitamos analizar todas sus características esenciales juntas.

- Objetivos secundarios y terciarios:<sup>7</sup> la campaña SHAC trató de privar a HLS de su estructura de apoyo. Así como un organismo vivo depende de un ecosistema entero para conseguir los recursos y las relaciones que necesita para sobrevivir, una gran empresa no puede funcionar sin inversores ni socios comerciales. En este sentido, SHAC se enfrentó a HLS en los términos más amenazadores para una empresa, más que cualquier boicot estándar, destrucción de propiedad o campaña publicitaria. Starbucks podría pagar fácilmente miles de veces los gastos de las lunas que el bloque negro destrozó durante las protestas contra la OMC en Seattle, pero si nadie reemplazara esos cristales (o

---

7- Un objetivo secundario es una persona o entidad que hace negocios con el objetivo principal de una campaña. Un objetivo terciario es una persona o entidad que está conectada a un objetivo secundario.

las ventanas hubiesen sido destrozadas en las casas de los inversores, de forma que nadie tuviera inversiones en ellas), sería otra historia. Las organizadoras de SHAC tuvieron el propósito de aprender el funcionamiento interno de la economía capitalista, para así poder atacar de forma más estratégica. Atacar a objetivos secundarios y terciarios funciona porque esos objetivos no tienen ningún interés personal en continuar la relación con el objetivo primario. Hay otros lugares a los que pueden llevar sus negocios, y no tienen razón alguna para no hacerlo. Este es un aspecto vital del modelo SHAC. Si un negocio se ve arrinconado, peleará a muerte, y nada importará en el conflicto excepto la fuerza pura que cada parte pueda ejercer sobre la otra. Esto por lo general no beneficia a las activistas en tanto que las empresas pueden pedir la intervención de la policía y del Gobierno. Es por esto que, aparte del incidente de los mangos de hacha, muy pocas tentativas en la campaña SHAC fueron dirigidas contra el propio HLS. En algún punto entre el objetivo primario y las empresas asociadas que le proporcionan el apoyo estructural, parece haber una piedra angular sobre la que la acción es más efectiva. Puede resultar raro ir a por objetivos terciarios que no tienen conexión directa con el objetivo primario, pero incontables clientes de HLS rompieron relaciones después de que alguno de ellos fuese abochornado.

- Relación complementaria entre organización pública y clandestina: más que ninguna otra campaña de acción directa en la historia reciente, la campaña SHAC alcanzó una perfecta simbiosis entre la organización pública y la acción clandestina. Con este fin, la campaña se caracterizó por un uso muy inteligente de la tecnología y las redes modernas. Los sitios web de SHAC difundieron información sobre objetivos y crearon un foro para los comunicados de las acciones, para elevar la moral y las expectativas, permitiendo así que cualquiera que simpatizara con los objetivos de la campaña pudiera participar sin llamar la atención.
- Diversidad de tácticas: en lugar de enfrentar entre sí a los partidarios de las diferentes tácticas, SHAC integró todas las tácticas posibles en una sola campaña, en la que cada enfoque complementaba a los demás. Esto significaba que los participantes podían elegir entre una variedad prácticamente ilimitada de opciones, lo que abrió la campaña a una amplia gama de personas y evitó conflictos innecesarios.
- Objetivos concretos, motivaciones concretas: el hecho de que hubiera animales específicos sufriendo (cuyas vidas podrían salvarse mediante unas acciones directas específicas), volvió los problemas concretos y dio a la campaña un sentido de urgencia que se tradujo en una predisposición por

parte de las participantes de forzarse a sí mismas a salir de su zona de confort. Del mismo modo, en cada momento de la campaña SHAC había objetivos inmediatos que podían conseguirse fácilmente, por lo que la monumental tarea de debilitar a una multinacional entera nunca se percibió como algo abrumador.

Esto contrasta fuertemente con la forma en que se extinguió el impulso inicial en ciertos círculos anarquistas verdes tras el cambio de siglo, cuando las metas y objetivos se volvieron demasiado amplias y abstractas. Había sido fácil motivarse para defender árboles y áreas naturales específicas, pero una vez que el objetivo de algunos participantes pasó a ser “destruir la civilización” y todo lo demás era mero reformismo, fue imposible determinar qué constituía una acción significativa.

### **Ventajas del modelo SHAC**

Cuando el modelo promovido por SHAC se aplica correctamente, sus ventajas son obvias. Golpea a las empresas donde son más vulnerables: las corporaciones no hacen lo que hacen por un compromiso ético o para obtener una determinada imagen pública, sino por una decidida búsqueda de ganancias, y el modelo SHAC se centra exclusivamente en hacer que las tropelías empresariales no sean rentables. Desde la óptica de cons-

truir y mantener una campaña de acción directa de larga duración, el modelo SHAC ofrece un rumbo y una motivación para los participantes, y un marco para acciones concretas en lugar de simbólicas. El modelo SHAC evita los conflictos sobre las tácticas, ofreciendo la oportunidad de que activistas con diferentes habilidades y niveles de comodidad trabajen juntos. Al establecer una amplia gama de objetivos, les da a los activistas la oportunidad de elegir el momento, el lugar y el carácter de sus acciones, en lugar de estar constantemente reaccionando ante sus adversarios. Por encima de todo, el modelo SHAC es eficiente: SHAC USA en ningún momento ha tenido más de unos pocos centenares de participantes activos.

En contraste con la mayoría de estrategias de organización actuales, el modelo SHAC es un enfoque ofensivo. Ofrece medios para atacar y derrotar a proyectos capitalistas establecidos, para tomar la iniciativa en lugar de simplemente responder al avance del poder empresarial. SHAC no se propuso bloquear la construcción de un nuevo laboratorio de experimentación animal o la aprobación de nuevas leyes, sino derrotar y destruir a una empresa de experimentación animal que llevaba décadas existiendo.

El modelo SHAC exige y fomenta una cultura que no solo celebra la acción directa sino que constantemente se involucra en ella, alentando a sus participantes a superar sus propios límites. Esto contrasta fuertemente con ciertos círculos supuestamente insurreccionalistas, en los que los anarquistas hablan mu-

cho sobre disturbios y resistencia sin involucrarse en enfrentamientos cotidianos con los poderes fácticos. Las activistas antiglobalización de Chicago en ocasiones pedían a organizadoras de SHAC que se encargaran de las consignas en sus protestas, ya que tenían fama de ser bulliciosas y enérgicas: quienes se curtieron en la campaña SHAC, si no han abandonado por completo la organización para la acción directa, están capacitadas para ser efectivas en una amplia gama de contextos.

Una fortaleza más sutil del enfoque de SHAC es que aprovecha las tensiones de clase que a menudo están sumergidas en los Estados Unidos. Las activistas de clase media-baja y de clase trabajadora pueden encontrar gratificante la confrontación con ejecutivos ricos en su propio territorio. Esto también muestra a los “activistas monotema” las interconexiones de la clase dominante. Al visitar las casas de ejecutivos, una descubre que todas las empresas farmacéuticas y las sociedades de inversión están entrelazadas: todas poseen acciones en las compañías de los otros, asisten a las reuniones de los otros y viven en idénticas mansiones a las afueras, en extensas comunidades cerradas.

Finalmente, el modelo SHAC aprovechó las oportunidades ofrecidas por mayores eventos y comunidades. Los escraches a menudo se organizaban para tener lugar después de una charla o espectáculo: la omnipresencia de objetivos potenciales significaba que siempre había uno a mano. Durante varios años consecutivos, se realizaron manifestaciones de SHAC durante la Conferencia Nacional sobre Resistencia Organizada, en

Washington DC, y también tuvieron lugar después de las protestas contra la biotecnología en Filadelfia y Chicago. Aunque esto a veces provocó conflictos con otros activistas, solo se necesita un par de docenas de personas para hacer un escrache efectivo, por lo que siempre era fácil organizar uno.

La propia SHAC tendía a crear y propagar su propia subcultura, completada con referentes internos y rituales. En conferencias y movilizaciones importantes las activistas contrastaban información sobre inversores, campañas locales y problemas legales. Escenas musicales solidarias ayudaron a financiar la organización e introdujeron sangre joven en la campaña. Sería difícil imaginar la campaña SHAC en Estados Unidos sin la escena *hardcore* de las últimas dos décadas, que siempre ha servido como base social para el movimiento militante por los derechos animales. Ciertamente, existen inconvenientes al identificar demasiado estrechamente una campaña con una subcultura juvenil específica, pero es mejor atraer participantes y energías de al menos una comunidad que de ninguna.

### **Falsas acusaciones**

Algunos anarquistas han acusado irreflexivamente a SHAC de reformismo. Esto es absurdo: el objetivo de SHAC no es cambiar el modo en que HLS se comporta, sino cerrarlo. Es más preciso describir SHAC como

una campaña abolicionista: como no se ve capaz de lograr el final de la explotación animal de un solo golpe, busca lograr el paso más ambicioso pero factible hacia ese fin. De un modo similar, ciertos críticos ociosos ridiculizan los esfuerzos por la liberación animal con el argumento de que son “activismo”, insinuando que eso es algo malo en sí mismo. Quienes adoptan esa posición deberían ser consecuentes y reconocer que no les conmueve la opresión de sus semejantes y no le ven ningún valor a intentar ponerle fin, es decir, apenas son anarquistas.

### **Inconvenientes y limitaciones**

Dejando a un lado las críticas deshonestas, el modelo SHAC tiene algunas limitaciones reales que merecen ser examinadas.

Primero, hay ciertos requisitos previos sin los cuales fallará. Por ejemplo, el modelo SHAC no puede tener éxito fuera de un entorno en el que la acción directa se utilice regularmente. Todo el pensamiento estratégico del mundo carece de valor si nadie está realmente dispuesto a actuar. En el entorno militante por los derechos animales, lo que está en juego se considera lo suficientemente concreto y desgarrador como para que las participantes estén motivadas para asumir riesgos de manera natural: sin esta motivación, la campaña SHAC no habría despegado. Del mismo modo, el modelo

SHAC no tiene fuerza contra un objetivo que no dependa de objetivos secundarios y terciarios, o que tenga un suministro interminable de ellos para elegir. Por encima de todo, los objetivos secundarios y terciarios deben tener algún otro lugar al que llevar sus negocios: el modelo SHAC depende de que el resto del mercado ofrezca mejores opciones. En este sentido, aunque no es reformista, tampoco proporciona una estrategia para enfrentarse al propio capitalismo.

En segundo lugar, por más eficaces que puedan ser en términos puramente económicos, los objetivos secundarios y terciarios sitúan el lugar de enfrentamiento lejos de la causa por la que las participantes están luchando. En términos generales, cuanto más abstracto se percibe el objetivo de una campaña, peor para la moral colectiva. Gran parte de la vitalidad de la lucha ecologista en los 80 y 90 vino de la visceral e inmediata conexión que las defensoras de los bosques experimentaban con la tierra que estaban ocupando. Cuando el activismo medioambiental comenzó a desplazarse a un terreno más urbano hace una década, perdió parte de su ímpetu. Quizá sea característico de la campaña SHAC que las participantes hayan sido capaces de mantener su indignación y audacia estando tan lejos del objeto de su preocupación: es arriesgado asumir que esto siempre vaya a ocurrir en otros contextos.

Aparte de estos desafíos, el modelo SHAC puede ser ineficaz precisamente por su eficacia. ¿Es realista tener la intención de cerrar grandes empresas poderosas, o el Gobierno siempre intercederá? Quizás, al representar

una amenaza para las empresas en términos económicos (los que más en serio se toman), el modelo SHAC empieza una pelea que no puede ganar. Una vez que el Gobierno se involucra en un conflicto, se necesita más que una nutrida red de militantes para ganar: se necesita un movimiento social completo a gran escala, y el enfoque SHAC por sí solo no puede dar lugar a tal cosa. En este sentido, la mayor fortaleza del modelo SHAC es también un defecto fatal.

El tiempo dirá si HLS fue un objetivo demasiado ambicioso. La empresa aún podría derrumbarse. Aun así, probablemente sería sensato que los próximos que prueben el modelo establezcan objetivos más pequeños en lugar de objetivos aún más ambiciosos, ya que la campaña SHAC todavía no ha logrado el éxito. Quizá haya un punto medio inexplorado entre cerrar tiendas de pieles de particulares e intentar cerrar la empresa de experimentación animal más grande de Europa.

Esto no quiere decir que el modelo SHAC sea inútil si no se consigue el cierre del objetivo. A veces merece la pena luchar por una batalla perdida para disuadir a un adversario de comenzar otra batalla. Otras veces, incluso perdiendo se pueden ganar valiosas experiencias y alianzas. Irónicamente, el modelo SHAC puede ser más eficaz en reclutar gente para organizarse para la acción directa que en su objetivo declarado precisamente porque, al evitar reclutar para otros fines, atrae a participantes serias y comprometidas.

Pero si el objetivo es atraer a más gente para la organización de acciones directas, por encima de simple-

mente cerrar una única empresa, el modelo SHAC también presenta inconvenientes significativos (por ejemplo, los altos niveles de estrés y el probable desgaste). En ese sentido, no es necesariamente una ventaja que el modelo SHAC enseñe a los activistas a pensar en los mismos términos que los economistas capitalistas (eficiencia, finanzas, cadenas de mando) en lugar de priorizar las habilidades sociales necesarias para construir comunidades de resistencia de larga duración.

Asimismo, al centrarse en objetivos secundarios y terciarios, el modelo SHAC enfatiza y premia una actitud agresiva que es menos ventajosa en otras situaciones. ¿Cuáles son los efectos psicológicos a largo plazo en los activistas que dedican media década o más gritando por un megáfono a los empleados en sus casas? ¿Qué tipo de personas se sienten atraídas por una campaña que consiste principalmente en hacer que otras personas se sientan miserables? No podemos pasar por alto que algunos anarquistas han declarado haber tenido interacciones frustrantes con organizadores de SHAC.

Considerando el modelo desde una perspectiva anarquista, ¿en qué medida tiende el modelo SHAC a consolidar o a socavar las jerarquías? Una organización segura, necesaria para la acción directa clandestina, puede promover cierto exclusivismo que se intensifica a medida que aumenta la represión, impidiendo así que una campaña atraiga a nuevos participantes cuando más lo necesita. Las jerarquías informales plagan las organizaciones de todo tipo: en el caso de SHAC, quienes

hacen el trabajo de investigación a menudo tienen una influencia desproporcionada sobre el rumbo de la campaña y pueden acabar tomando decisiones trascendentales.

Se podría argumentar que el enfoque en un solo problema y la naturaleza orientada a objetivos de la campaña SHAC no da prioridad a abordar formas de jerarquía distintas a la opresión animal. No es ningún secreto que algunos colectivos de SHAC se han visto afectados por conflictos de género<sup>8</sup> y sus participantes no siempre han tenido que rendir cuentas por su comportamiento. En una campaña que enfatiza la victoria sobre todo lo demás, esto no debería sorprendernos: si lo más importante es vencer, es fácil posponer la resolución de conflictos internos, especialmente con el estrés añadido de la represión federal. Inevitablemente, la gente que ha tenido malas experiencias se descuelga de la campaña, llevándose consigo las críticas que otros necesitan escuchar.

Estas cuestionables prioridades también se han manifestado en ciertas tácticas de mal gusto. En una ocasión, un objetivo que estaba luchando por salir del alcoholismo recibió una lata de cerveza con una desagra-

---

8- Si no ha habido los correspondientes conflictos relacionados con la raza y la clase, esto simplemente podría indicar que en la organización SHAC ha predominado la gente blanca y de clase media. Algunos han lanzado la acusación de que el movimiento por los derechos animales en Estados Unidos atrae a buena parte de este grupo demográfico, que se siente más cómodo protestando contra la opresión y la explotación de los animales que abordando los desequilibrios de poder en sus relaciones con otros humanos.

dable nota; en otra, robaron la ropa interior de una mujer y, según se dice, la pusieron a la venta. Utilizar los desequilibrios de poder de la sociedad patriarcal para atacar a los cómplices de la opresión de los demás animales difícilmente sirve como ejemplo de lucha contra todas las formas de dominación.

Hay otras cuestiones éticas relacionadas con los objetivos secundarios y terciarios. ¿Es aceptable arriesgarse a asustar o herir a secretarías, niños y otras partes no involucradas? ¿Qué distingue a las anarquistas de Gobiernos y demás terroristas sino la negativa a consentir daños colaterales?

En esencia, el modelo SHAC es un plan de acción para una campaña de coerción, para ser utilizado en situaciones en las que no hay otro proceso de rendición de cuentas posible. Esto no entra en conflicto con los valores anarquistas: cuando un opresor se niega a responsabilizarse por sus acciones, es necesario obligarlo a parar, y esto se extiende también a quienes lo ayudan y lo apoyan. Pero atacar a personas que no están involucradas en la opresión enturbia las aguas. Cuando una organizadora hace público un objetivo, no se sabe qué acciones llevarán a cabo los demás. Quizá el valor de acabar con la explotación animal compense estos riesgos y costes, pero las anarquistas no deberían sentirse demasiado cómodas haciendo este tipo de racionalizaciones.

## Otras aplicaciones del modelo SHAC

Se ha hablado mucho de aplicar el modelo SHAC en otros contextos, pero pocos de esos intentos han producido algo comparable a la campaña SHAC. Esto nos lleva a algunas reflexiones. Merece la pena señalar que algunas de las exageraciones sobre la aplicabilidad a gran escala del modelo SHAC provienen directamente de HLS, así que hay que cogerlas con pinzas. HLS no está interesada en promover nuevos y eficaces métodos de acción directa, sino más bien en crear el suficiente miedo como para que otros miembros de la clase dominante acudan en su ayuda. De esto se deduce que, incluso si afirman que las tácticas de SHAC pueden usarse de manera efectiva contra cualquier objetivo, esto no es necesariamente cierto. Lo mismo ocurre con los análisis sensacionalistas de organizaciones como Stratfor, cuyo principal objetivo parece ser aterrorizar al público para que sienta la necesidad de su “inteligencia”.

Puede ser que, debido a que su campaña se mantuvo en el tiempo mientras otras formas de organización caían, SHAC haya ejercido una influencia desproporcionada sobre el imaginario de las anarquistas actuales, hasta el punto de que muchas ahora tienden a imitar el modelo SHAC en sus organizaciones incluso cuando no es estratégicamente efectivo. Los fracasos pueden ser más didácticos que los éxitos: por desgracia, como se olvidan más fácilmente, a menudo se repiten una y otra vez. Por este motivo, cualquier consideración sobre el modelo SHAC debería comenzar con el ejemplo de Root Force.

Root Force surgió hace un par de años de los círculos de Earth First!<sup>9</sup> con la intención de promover una campaña tipo SHAC dirigida a atacar la infraestructura del capitalismo global (un objetivo mucho más ambicioso que cerrar HLS). Las organizadoras investigaron a las empresas involucradas en proyectos de infraestructura fundamentales como carreteras transcontinentales y centrales eléctricas. Se montó una web para publicar esas informaciones y cualquier acción que se realizase y se organizaron eventos por todo el país, haciendo correr la voz. Parecía que todas las piezas estaban en su sitio y, sin embargo, no pasó nada.

A principios de 2008 Root Force lanzó un texto titulado *Una estrategia revisada*, en el que reconocían que sus esfuerzos para generar una campaña de acción directa eficaz habían fracasado y describían las dificultades de intentar inspirar acciones contra proyectos de infraestructura situados tan lejos como para parecer totalmente abstractos.

Root Force no comprendió cómo levantan su vuelo las campañas de acción directa. Tanto la acción como la inacción son contagiosas. Si algunas personas apuestan lo suficiente por una causa como para arriesgar su libertad, puede que otras hagan lo mismo.

---

9- Organización ecologista radical nacida en Estados Unidos en 1979. Caracterizada por su alto nivel de confrontación con la autoridad, sus planteamientos ecologistas profundos y radicales y la utilización de tácticas que implicaban asumir ciertos riesgos, como la desobediencia civil y el sabotaje (N de la T.).

Pero, en tanto que nadie quiere complicarse la vida por su cuenta y riesgo, una estrategia sólida por sí misma no es suficiente para inspirar acciones.<sup>10</sup> Bien divulgada, una sola acción directa sería durante la campaña de Root Force habría valido más que un centenar de eventos.

La campaña Root Force tenía también otros defectos. Si el objetivo era simplemente dar algo que hacer a los manifestantes, la estrategia era tan buena como cualquier otra. Pero si esperaban bloquear la construcción de las carreteras y centrales eléctricas clave para el desarrollo del mercado capitalista, habrían tenido que movilizar a muchas más fuerzas que la campaña SHAC. Si los objetivos que eligieron realmente fueran de vital importancia para los poderes fácticos, se deduce que el Gobierno habría movilizado todos sus recursos para defenderlos. La sobredimensión es el error número uno de los movimientos de resistencia a pequeña escala: en lugar de establecer metas asequibles y construir lentamente sobre éxitos modestos, los activistas se autocondenan a la derrota al intentar saltar directamente al enfrentamiento final con el capitalismo global. Podemos luchar y ganar batallas ambiciosas, pero para hacerlo tenemos que evaluar nuestras capacidades de manera realista.

---

10- Compara esto con la crítica al llamamiento a acciones autónomas en las movilizaciones masivas de *Demonstrating Resistance*, disponible aquí: <https://es.crimethinc.com/2005/05/11/demonstrating-resistance>

Otros enfoques basados en SHAC se han caracterizado por el énfasis en los escraches. Por ejemplo, en los últimos años los manifestantes contra el FMI y el Banco Mundial han probado a acosar a ejecutivos y patrocinadores. En 2006, cuando Paul Wolfowitz era presidente del Banco Mundial, hubo una serie de protestas frente a la casa de su novia. Finalmente, ella se mudó. No parece que esto haya impactado al FMI al mismo nivel que los desórdenes alrededor del mundo asociados al movimiento antiglobalización. Dejando a un lado el sarcasmo, hay poco que ganar acosando a personas como Wolfowitz: a diferencia de las terceras partes que SHAC atacó, no se van a llevar simplemente sus negocios a otra parte.

De la misma manera, durante la Convención Nacional Republicana (CNR) de 2004, algunos organizadores pidieron a los manifestantes que se centraran en acosar a los delegados. El riesgo de este enfoque es que puede enmarcar el conflicto como una oscura disputa entre las activistas y las autoridades, en lugar de un movimiento social capaz de atraer una participación masiva. Al igual que Wolfowitz, los delegados republicanos difícilmente van a retirarse porque unos pocos manifestantes les griten y, aunque algunos sí lo hicieran, serían reemplazados inmediatamente. Una propuesta para las protestas contra la CNR de 2008 implicaba que las activistas atacasen a las empresas proveedoras de servicios para la convención. Atacar a las empresas proveedoras de servicios podría haber ayudado a impulsar algo en el periodo previo a la CNR, pero

es poco probable que hubiera tenido éxito en privar de los recursos necesarios a una organización tan poderosa como el Partido Republicano. Probablemente, lo mismo sirve para las propuestas de atacar a las empresas de armamento que proveen al Gobierno de Estados Unidos: podría dar a los manifestantes algo excitante que hacer, pero nadie debería subestimar lo que se necesitaría para que una empresa como Boeing rompiera relaciones con el ejército de Estados Unidos.

Algunos ven a Rising Tide y a las campañas de Rainforest Action Network contra el Bank of America como parientes de SHAC: también utilizaron objetivos secundarios, aunque eran sucesoras directas de las campañas ambientalistas que las precedieron. A finales de 2008, en un contexto de amplia crisis económica, Bank of America declaró que estaban retirando la financiación a las compañías más implicadas en la destrucción de las montañas. Por poco sincera que esta declaración pueda ser, al menos indica que la campaña obligó al Bank of America a tomar nota. Los ambientalistas en Indiana han tenido menos suerte intentando detener la construcción de la autopista I-69 mediante una combinación de escraches y tácticas de ocupación del bosque. En *Una estrategia revisada*, Root Force citaba la I-69 como un proyecto de infraestructura fundamental: sería interesante ver cómo responde el Estado si en algún momento la lucha contra la I-69 se vuelve desafiante.

Todo esto no quiere decir que el modelo SHAC no se pueda aplicar de manera eficaz, pero hay que recalcar que los activistas han de tener la intención y la estrate-

gia de cuándo y cómo intentan hacerlo. Probablemente hay algunas situaciones en las que el modelo podría conseguir incluso más de lo que consiguió para SHAC. Sin duda, hay otros contextos en los que puede ser realmente contraproducente.

Repetimos, la campaña SHAC en Estados Unidos solo ha involucrado a unos cientos de participantes en un momento dado: unos pocos miles posiblemente podrían competir con un objetivo mayor. Incluso forzar al Gobierno a rescatar a una gran empresa, independientemente de que el objetivo haya sido llevado a la quiebra o no, podría constituir una victoria importante. A partir de hoy, está por ver dónde se encuentran aplicaciones eficaces del modelo SHAC, más allá de la campaña que lo engendró.



